



**APROXIMACIÓN AL FENÓMENO DE LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN
LATINOAMERICANA**

**TESIS DOCTORAL PRESENTADA EN EL
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA, LÓGICA Y ESTÉTICA**

DIRECTORA: Dra. María del Carmen Paredes Martín

TUTOR: Profr. Dr. Francisco T. Baciero Ruiz

AUTORA: Nora Nelly Rodríguez Jacobo

SALAMANCA, ESPAÑA 2015

Introducción

La Filosofía de la Liberación latinoamericana, constituye uno de los fenómenos filosóficos más importantes en el subcontinente. Si bien floreció en Argentina en el siglo XX, hunde sus raíces en la frondosa tradición del pensamiento latinoamericano en pro de la liberación, pues en el vínculo del hombre con el pasado no existen las rupturas absolutas; sino más bien, una tensión dialéctica de conservación y otra de innovación.

Un punto de partida fundamental es identificar qué entendemos como *Filosofía de la Liberación*, con ese apelativo nos referimos concretamente a una gama heterogénea de reflexiones que despuntaron en la década setenta en Argentina, orientadas □en un principio□ al cuestionamiento de la situación histórica de la dependencia, dominación y subdesarrollo imperantes en ese país, pero también en el resto del hemisferio.

Cabe además distinguir, brevemente, qué entendemos por *libertad*, *liberación* y *procesos de liberación*. Sin pretender por ello, delimitar las numerosas acepciones de cada uno de estos términos, sino tan sólo establecer un acuerdo de entendimiento básico. *Libertad*: refiere el derecho inherente a la dignidad humana indispensable para el pleno desarrollo del individuo. *Liberación* alude al cuestionamiento radical y a la lucha por la cancelación de aquellas estructuras o mecanismos sociales, políticos, económicos o culturales..., que generan la pobreza, subdesarrollo, dominación, explotación, exclusión, la pérdida de garantías individuales y colectivas, a

favor de ciertas clases sociales, sectores privilegiados, países o regiones sobre otros menos favorecidos. *Procesos de liberación*, abarca las mediaciones históricas que se tienen que desarrollar para cancelar estas angustiosas realidades.

Nuestro objetivo principal en torno a tan apasionante tema, es brindar una aproximación a esta singular filosofía desde un enfoque estructural que capte el desarrollo de la toma de conciencia filosófica latinoamericana, hasta el advenimiento de la Filosofía de la Liberación en 1973. A la vez, aportar una lectura crítica sobre sus principales planteamientos aludiendo como centro aglutinador de su unidad, en medio de su diversidad, a seis de sus más importantes manifiestos a lo largo de su evolución.

Partimos desde la convicción de que para llegar a comprender el sentido y los frutos de esta filosofía, es necesario primero conocer el contexto histórico donde emergió, pues la Filosofía de la Liberación no es un producto instantáneo del pensamiento, sino se enlaza con la evolución filosófica de la región. Sustentamos que las ideas no sólo deben ser comprendidas a nivel intra-filosófico, sino también a través de un acercamiento a las circunstancias espaciales y temporales que las determinan.

Por lo tanto, dividiremos el tratamiento del tema en tres partes medulares. En la primera, expondremos algunos de los antecedentes

históricos y filosóficos determinantes en la configuración de este fenómeno de pensamiento. En la segunda, presentaremos una aproximación a la Filosofía de la Liberación latinoamericana incluyendo sus aspectos más significativos, específicamente durante 1969-1976. Finalmente, en la tercera, cuestionaremos la vigencia de este filosofar en pro de la liberación en la época contemporánea.

En la primera parte de la investigación, nos interesa responder a la pregunta de por qué surgió no sólo en Argentina, sino en todo el continente latinoamericano, una filosofía orientada a la liberación. En consecuencia, en los aspectos históricos sondearemos diversos hechos socio-políticos relevantes a nivel internacional, latinoamericano y dentro de éste, en el contexto argentino, que influyeron en la aparición de esta rica expresión intelectual. En los aspectos filosóficos, intentaremos captar el desarrollo latinoamericano en esta disciplina hasta el florecimiento de la Filosofía de la Liberación 1969-1973, incluyendo: a) diferentes momentos fundacionales de la filosofía en la región; b) sus períodos más significativos; c) el nexo estrecho que la filosofía en el hemisferio ha mantenido con su situación autóctona; d) y las diferentes generaciones de filósofos que han sumado su quehacer, su filosofar vivo y comprometido, en el análisis desafiante de la realidad. Asimismo, indicaremos concisamente, la repercusión del pensamiento hispánico en el filosofar latinoamericano, sobre todo a través de José Ortega y Gasset y José Gaos, hasta arribar desde el cauce del

historicismo al debate filosófico entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy.

La segunda parte de este trabajo, ofrecerá un acercamiento sistémico a esta manifestación filosófica subcontinental. Enunciaremos diferentes fuentes teóricas que la nutrieron; las primeras interpretaciones sobre el *sentido* de la Filosofía de la Liberación latinoamericana en el marco de su nacimiento; así como un perfil de la misma, donde delimitaremos: a) la definición del tema; b) los equívocos más recurrentes en torno a este fenómeno filosófico; c) las características relevantes de la Filosofía de la Liberación, exclusivamente durante su período inicial 1969-1976; d) los sectores que la conformaron; e) algunas cuestiones fundamentales debatidas; f) sus intereses temáticos principales; g) y la introducción a la trayectoria de dos de sus más representativos exponentes: Enrique Dussel y Horacio Cerutti Guldberg.

Con la tercera parte de la investigación, queremos aportar una mirada crítica a la Filosofía de la Liberación latinoamericana, analizando su posible vigencia en el actual paradigma político y socio-económico en que vivimos: la globalización y el neoliberalismo. Para despejar la pregunta, incluiremos: a) las etapas por las que ha atravesado este filosofar; b) la caracterización del contexto histórico contemporáneo; c) y señalaremos a la luz de seis de los principales manifiestos de la Filosofía de la Liberación (en sus 46 años de trayectoria), algunas de las tareas implícitas en dichos escritos que aún le quedan por emprender o redimensionar.

Proponemos una visión orgánica de la Filosofía de la Liberación, que si bien no es exhaustiva ni pretende serlo, asentará las bases para su comprensión, que sin duda puede y debe motivar futuras investigaciones sobre la materia y sus micro-entidades. Los estudios atomistas, tienen un lugar y valor indiscutible, pero desde nuestro punto de vista, luego de establecer el marco o soporte general y de haber distinguido los elementos sustanciales, factores y relaciones condicionantes de un determinado campo del saber. Creemos que una perspectiva estructural de este fruto filosófico, mostrará cómo la filosofía forma parte de un contexto más amplio: la realidad social global, y cómo ésta configura a todos sus elementos histórica y espacialmente.

No queremos dejar de mencionar, que el presente estudio representa un esfuerzo personal de recuperación y ubicación dentro de la propia tradición de pensamiento, sin la cual no es posible transformar la realidad, pues todo filosofar que se remonta a sus orígenes va motivado por una tarea prospectiva. Sin recuperación de la historia para sí, no hay cancelación del dolor, la pobreza o la exclusión, ni liberación individual o colectiva posible.

Aproximación al fenómeno de la Filosofía de la Liberación latinoamericana

	<i>Págs.</i>
Introducción	iv-viii
Índice	ix-xvii
PARTE I: ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y FILOSÓFICOS DETERMINANTES EN LA CONFIGURACIÓN DE LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANA	
CAPITULO I. Antecedentes históricos:	1-93
A. Panorama mundial	4-27
1. Contexto político mundial: 1945-1973	5-20
a) El orden político emanado de la Segunda Guerra Mundial: el <i>orden bipolar</i> o Guerra Fría	5-8
b) La participación de las tendencias no alineadas y neutrales en la política internacional	8-9
c) La descolonización y la contribución del Movimiento No Alineado	9-13

d) El origen del Movimiento político del Tercer Mundo	13-20
2. Contexto económico mundial: 1945-1973	20-27
a) La inconvertibilidad del dólar y su efecto en la dinámica del comercio internacional	21-23
b) El impacto de la crisis del petróleo de 1973 en el endeudamiento externo de los países del Tercer Mundo	23-27
B. Panorama latinoamericano	27-75
1. Contexto económico latinoamericano: 1945-1973	28-50
a) Escenario económico de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias del desarrollismo de posguerra	28-43
b) El análisis de la CEPAL sobre las condiciones económicas regionales y su teoría del subdesarrollo	43-50
2. Contexto político latinoamericano: 1945-1973	50-75

a) Visión general de la política norteamericana hacia América Latina (1945-1973)	51-54
b) La Revolución cubana y los efectos de su influencia en el subcontinente	54-57
c) El desgaste de los gobiernos populistas y el surgimiento de las dictaduras militares en América Latina	57-68
d) La importancia de los movimientos populares en la denuncia de las estructuras de la dominación en América Latina	68-75
3. Contexto argentino como marco de la Filosofía de la Liberación (década de 1970)	75-93
a) El regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina después de su exilio (1973)	75-89
b) El ambiente intelectual universitario argentino de los años setenta y la Filosofía de la Liberación	89-93

CAPITULO II. Antecedentes filosóficos:

A. Sinopsis del proceso de maduración del filosofar latinoamericano hasta el florecimiento de la Filosofía de la Liberación	94-189
--	---------------

en la década de 1970

1. Interpretación sobre las Fundaciones de la filosofía latinoamericana	95-136
a) Fundación Amerindia	98-102
b) Fundación Española	102-105
c) Fundación Indiana	105-107
d) Fundación Republicana	107-117
e) Fundación Latinoamericanista	117-129
f) Fundación Normalizadora	129-132
g) Fundación Liberadora	132-134
h) Fundación Intercultural	134-136
2. Interpretación sobre el filosofar latinoamericano: el vínculo entre la `autonomía real de la filosofía y su determinación contextual efectiva´	136-159
a) Supuestos teóricos y metodológicos	136-139
b) Épocas y `totalidades práctico-productivas´ a lo largo de la historia de la filosofía latinoamericana	139-143
c) Períodos y fases del filosofar latinoamericano: los grupos sociales hegemónicos y la función legitimadora de la filosofía	143-159
(1) Períodos de la primera época: (1492-1807)	144-145

(2) Períodos de la segunda época: (desde mediados del siglo XVIII especialmente a inicios del siglo XIX en 1807 hasta 1955)	145-155
(3) Períodos de la tercera época: (desde 1959 al presente)	155-159
3. Interpretación generacional de la Filosofía Latinoamericana	159-188
a) Generación de los Patriarcas: <i>el inicio del movimiento recuperativo</i> de la tradición filosófica europea	162-169
b) Generación de los Forjadores: la segunda normalización de la filosofía latinoamericana en pro del advenimiento de un filosofar propio 'auténtico.'	169-175
c) Generación de los Técnicos: asuntivos y afirmativos. Las diferentes tomas de conciencia ante la búsqueda de la creación de una filosofía latinoamericana 'auténtica'	175-177
(1) Tendencias de la generación de los 'técnicos'	177-179

(2) Diversas polémicas entre el grupo de los asuntivos y los afirmativos	180-189
CAPITULO III. Repercusión del pensamiento hispánico en el proceso del filosofar latinoamericano	190-235
A. Influencia del pensamiento de José Ortega y Gasset y José Gaos en el desarrollo de la filosofía latinoamericana.	191-207
1. José Ortega y Gasset (Madrid 1883-1955) La razón vital y la circunstancia americana	191-196
2. José Gaos (Gijón, España, 1900 □ México, D.F., 207 1969) Impulso para la creación de una filosofía de la historia latinoamericana	197-
B. El debate filosófico entre Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy: antecedente inmediato de la Filosofía de la Liberación	207-235
PARTE II. APROXIMACIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN LATINOAMERICANA	
CAPÍTULO I. Diversas fuentes teóricas que influyeron a la Filosofía de la Liberación	236-278
A. La teoría económica de la dependencia	237-247

B. El pensamiento de Frantz Fanon: <i>Los condenados de la Tierra</i>	247-252
C. El pensamiento de Paulo Freire: <i>Pedagogía del oprimido</i>	252-258
D. La Teología de la Liberación	259-278
CAPÍTULO II. Primeras interpretaciones sobre la Filosofía de la Liberación latinoamericana en el marco de su aparición	279-330
A. Dependencia y liberación en la filosofía latinoamericana	286-298
B. Orígenes y Desarrollo de la Filosofía de la Liberación latinoamericana	298-311
C. La Filosofía de la Liberación dentro de la historia intelectual argentina	312-330
1. El momento óntico liberal de la filosofía argentina	312-313
2. El momento ontológico	313-314
3. El momento metafísico de la liberación	314-330
CAPÍTULO III. Perfil de la Filosofía de la Liberación en su período inaugural	331-374

A. Definición de la Filosofía de la Liberación latinoamericana	332-333
B. Equívocos recurrentes en torno a la comprensión de este fenómeno filosófico	333-335
C. Características relevantes de la Filosofía de la Liberación en su etapa inicial	335-337
D. Diversos sectores o vertientes dentro de la Filosofía de la Liberación	338-344
1. Sector `populista´	338-342
1.1. Subsectores	
a) Ontlogicista	340
b) Analéctica	341-342
2. Sector crítico del populismo	342-344
2.1. Subsectores	342
a) Historicista	343
b) Problematizadora o problemática	343-344
E. Algunas cuestiones fundamentales debatidas	345-347
F. Temas principales	348-350
G. Exponentes representativos de la Filosofía de la Liberación latinoamericana	350-374
1. Enrique Dussel	351-367
2. Horacio Cerutti Guldberg	367-374

**PARTE III LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN
LATINOAMERICANA EN EL
DESAFÍO DEL TIEMPO
CONTEMPORÁNEO**

CAPÍTULO I. Una mirada crítica sobre la Filosofía de la Liberación latinoamericana	375-421
A. Etapas de la Filosofía de la Liberación entendidas en sentido amplio y delimitado	376-377
B. Nuevo contexto mundial	377-391
C. Manifiestos y algunas cuestiones pendientes de la Filosofía de la Liberación latinoamericana	391-420
1. <i>Manifiesto de la Filosofía de la Liberación (1973).</i>	391-394
2. <i>‘Manifiesto Salteño’ de abril de 1974</i>	395-398
3. <i>Declaración de Morelia o Primera Declaración Filosofía e Independencia, Morelia, Michoacán, México, en 1975</i>	398-407
4. <i>Manifiesto de Río Cuarto 2003</i>	407-410
5. <i>Documento de balance y relación de propuestas, resultado del Simposio Filosofía de la Liberación. “Filosofía y Liberación: Las voces excluidas.” México, 2014</i>	410-413
6. <i>Segunda Declaración Filosofía e Independencia en América Latina y el Caribe, México, 2015.</i>	413-420
Conclusiones	421-434

Bibliografía 435-464

Anexos 465-508

Capítulo I. Antecedentes históricos de la Filosofía de la Liberación latinoamericana

“Todo gran filósofo es una hoguera alimentada por los vientos de su tiempo. Los intelectuales son producto de su contexto histórico y entre ellos se teje una sutil urdimbre de consonancias y disonancias, que no son más que el producto del cuestionamiento de su mundo. En este entramado lo que en un intelectual es pregunta, en otro posterior es respuesta o continuidad de pregunta.”¹

Héctor Guillermo Alfaro López

“La liberación no es, ni puede ser, una temática solamente. Es una actitud de compromiso que enlaza con el compromiso socio-político reclamado desde años por los filósofos latinoamericanistas. La filosofía no es política, pero no puede eludir ni evadirse de lo político, so pena de dejar de ser filosofía.”²

Horacio Cerutti Guldberg

Intentar comprender una filosofía determinada supone tres previsiones esenciales. La primera, es `reconocer el diálogo que cada reflexión establece con su entorno inmediato.´ La segunda, `advertir cómo ese diálogo filosófico es tan sólo una pieza del rompecabezas social´, puesto que la simbiosis entre un *pensamiento* determinado y el *contexto* que lo nutre, forma parte de una comunicación mayor que pretende esclarecer la realidad desde diferentes disciplinas y no únicamente desde la filosofía. La tercera y última previsión, implica apreciar cómo la filosofía junto a los demás campos del saber, están

¹ Alfaro López, Héctor Guillermo. *La filosofía de José Ortega y Gasset y José Gaos. Una vertiente del pensamiento latinoamericano* (México: Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1992), p.73.

² Cerutti Guldberg, Horacio. “Filosofía de la liberación latinoamericana.” (Presentación). *Nuestra América* (México: Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Año IV. Núm. 11, mayo-agosto, 1984) p. 12.

insertos necesariamente `en una dinámica socio-histórica de carácter global´ que los impacta y moldea de múltiples formas.

En consecuencia, si queremos desentrañar el objeto de nuestro estudio: la Filosofía de la Liberación latinoamericana, resulta ineludible abordar algunos de sus antecedentes históricos y filosóficos que propiciaron su florecimiento en la década setenta en Argentina. Advertimos de antemano, que no sostenemos `una interpretación simplista causa-efecto de la historia´ o una `correspondencia *exacta* entre un hecho social y una manifestación intelectual específica´, pero sin duda el aporte historiográfico contribuirá a revelar las motivaciones iniciales de la Filosofía de la Liberación, pues ésta al igual que los diversos frutos del espíritu humano no puede □coincidiendo con las palabras del filósofo peruano Francisco Miró Quesada□ comprenderse sin su historia.

Anticipamos una breve definición de lo que se conoce comúnmente como *Filosofía de la Liberación*. Concretamente, es una filosofía que surgió en Argentina en 1972,³ pero su proyección continental se llevó a cabo en México en

³ Cfr. García Clarck, Rubén. "Filosofía de la Liberación." En: Cerutti Guldberg, Horacio (Dir.). *Diccionario de Filosofía Latinoamericana* [en línea]. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. Biblioteca Virtual Latinoamericana. Disponible:

1975. Estableció diálogo con 'la historia de las ideas, la filosofía de la historia, la sociología de la dependencia y la teología de la liberación.' Buscó el reconocimiento de 'la diferencia y alteridad' de América Latina e implantó una visión alternativa o contrapeso frente a aquellas filosofías que han permitido el 'sistema de dominación mundial.' Al mismo tiempo, manifestó su determinación 'de contribuir con el proceso real de liberación de las naciones latinoamericanas.' Sintetizando, podemos decir que 'es un movimiento filosófico' que floreció en América Latina en la década setenta del siglo XX y su fuerza catalizadora fue 'la conciencia filosófica de la situación de dominación y alienación' experimentada no sólo por las naciones latinoamericanas, sino también por otras zonas marginadas en el mundo: África y Asia. ⁴

En este primer capítulo nos interesa describir *el contexto* histórico mundial y continental sobre el cual reflexionaron los primeros pensadores

<http://www.cialc.unam.mx/pensamientoycultura/biblioteca%20virtual/diccionario/index.htm> [Fecha de consulta: 5 diciembre de 2014]. En otros trabajos se identifica el año 1971 como el comienzo formal de la Filosofía de la Liberación: *cfr.* Dussel, Enrique. "Una década argentina (1966-1976) y el origen de la 'filosofía de la liberación'." En: *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación* (Colombia: Editorial Nueva América, 1994), p. 78. Asimismo *vid.* Solís Bello Ortiz, N.L.; J. Zúñiga; *et ál.*, "La filosofía de la liberación." En: Dussel, Enrique; Eduardo Mendieta; Carmen Bohórquez (eds.) *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe y "latino" (1300-2000): historia, corrientes, temas y filósofos* (México: Siglo XXI, 2011), p. 399. También, *cfr.*, Beorlegui, Carlos. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad.* Universidad de Deusto, tercera edición, Bilbao, 2010. Este último autor refiere 3 eventos que fueron perfilando tal filosofía y aporta luz sobre la aparente disparidad entre las fechas de su origen, al respecto menciona: "1. El II Congreso Nacional de Filosofía (1971), en Córdoba (Argentina). 2. El II Encuentro Académico de Filosofía de la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, en San Miguel (Argentina), en 1972. 3. Y el lanzamiento de la FL al resto de LA, en el Encuentro de Filosofía de Morelia (México), en 1975." (p. 691).

⁴ *Cfr.* García Clarck, Rubén. "Filosofía de la Liberación." En Cerutti Guldberg, Horacio (Dir.): *Diccionario de Filosofía...*, *óp.cit.*, [en línea].

latinoamericanos que empezaron a concebir una filosofía `de´ o `para´ la liberación. Además, nos importa responder a la pregunta de por qué germinó en Argentina y después creció en el resto de América Latina, un filosofar abocado a la tarea de interpretar e interpelar el mundo desde el compromiso con la realidad, especialmente aquélla que refleja la condición de vida de los excluidos del sistema político y económico reinante.

Por lo tanto, el itinerario de nuestra reflexión incluirá diversos acontecimientos del contexto mundial y latinoamericano □y específicamente dentro de este último de la coyuntura argentina□, que intervinieron en el advenimiento de la Filosofía de la Liberación.⁵

I. Antecedentes históricos:

A. Panorama mundial

Más que detallar cabalmente el ambiente mundial y continental de los años setenta, deseamos presentar `un conjunto de problemas que nutrieron las diversas orientaciones críticas de la Filosofía de la Liberación.´

⁵ Para profundizar en los temas indicados se puede consultar: Rodríguez Jacobo, Nora Nelly. (2006). *Caracterización histórica- filosófica como marco de referencia del nacimiento de la Filosofía de la Liberación latinoamericana* (tesis de maestría inédita). Universidad de Monterrey. San Pedro, Garza García, Nuevo León, México. Presentamos aquí un extracto adaptado de dicho trabajo, con la finalidad de ubicar al lector en la materia y así pueda comprender las causas que suscitaron este peculiar movimiento filosófico. Creemos que sin esta retrospectiva, nuestra aproximación analítica a la Filosofía de la Liberación estaría incompleta, carecería de un enfoque integral y andamiaje histórico que le diera soporte y contexto. No podrían apreciarse sus motivaciones, ni influencias más relevantes que le confirieron un carácter distintivo.

En el *contexto mundial* analizaremos el tema de la *Guerra Fría* como parte del orden emanado de la Segunda Guerra Mundial; la participación de las tendencias no alineadas y neutrales en la arena política internacional; el proceso de descolonización y el origen del movimiento político del *Tercer Mundo*. En la problemática económica abordaremos: la inconvertibilidad del dólar y su efecto en la dinámica del comercio internacional; aparte de la repercusión de la crisis del petróleo de 1973 en el endeudamiento externo de los países subdesarrollados.

1. Contexto político mundial: 1945-1973

Para entender la década setenta del siglo XX (origen de la Filosofía de la Liberación) es preciso retroceder hasta el término de la Segunda Guerra Mundial (1945), cuando surgieron gran parte de las instituciones económicas y políticas que condicionaron más tarde la realidad de los países latinoamericanos, llevándolos a `situaciones límite de dependencia, marginación y subdesarrollo', mismas que la Filosofía de la Liberación cuestionaría después enérgicamente.

a) El orden político emanado de la Segunda Guerra Mundial:

el orden bipolar o Guerra Fría

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial inició el período histórico denominado Guerra Fría, el cual duraría aproximadamente 25 años (1945-

1970). Este lapso vio nacer `un sistema internacional de confrontación política bipolar', caracterizado por intensas tensiones entre algunas de las naciones occidentales más poderosas enfrentadas ideológicamente con el eje soviético (constituido en ese entonces por la unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas).

Algunos de los rasgos genéricos de esta etapa histórica fueron: a) la política internacional se consolidó como una *estructura de bloques* ideológicos contrapuestos, donde la prioridad de cada uno de ellos era fortalecer `sus posiciones políticas y económicas frente al bloque rival'; b) el *enfrentamiento ideológico* regularmente era conflictivo, pues si bien cada bloque proponía un modelo de organización política, social y económica, al mismo tiempo cada uno rechazaba las alternativas del contrario; c) paralelamente, las potencias enemistadas se mostraron recelosas de las posiciones políticas intermedias, ya que podrían disminuir la `importancia de la división política-ideológica global'; d) los desacuerdos en la política internacional ocasionaron *crisis* recurrentes, alimentando el temor de un conflicto bélico entre los bloques; e) cada facción esgrimió su potencial nuclear como arma de disuasión mutua, con la finalidad de inhibir la ofensiva de su oponente y anular una posible guerra entre bandos. Pese a todo, no consiguieron una relación de entendimiento estable ni zanjar sus diferencias; f) Estados Unidos y la unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), en esta fase encabezaron sus respectivos frentes ideológicos, dentro de los cuales se formaron alianzas entre

los países miembros para velar por 'sus intereses políticos, militares y económicos' y consecuentemente desalentar la cooperación entre los bloques'; g) las entidades internacionales —como la Organización de las Naciones Unidas— fueron frecuentemente escenarios del enfrentamiento entre los dos polos políticos, en medio de los cuales los países del Tercer Mundo tuvieron poco poder y por consiguiente, poca influencia decisiva en las nacientes instituciones del nuevo orden político emanado de la Segunda Guerra Mundial.⁶

La confrontación entre los bloques Este-Oeste comenzó a declinar en el período de 1962 a 1969. Una de las razones que motivó este cambio, fue paradójicamente la agudización de las diferencias que experimentaron las facciones ideológicas rivales, a raíz de la Revolución cubana y que estuvo a punto de producir un grave conflicto nuclear. Por lo que, las superpotencias en este lapso decidieron además de evitar el choque directo de sus intereses, ensayar distintas vías de cooperación. Desde finales de 1960, los bandos enfrentados 'establecieron relaciones más constructivas y acuerdos de cooperación política-económica.' Tal acercamiento durará la mayor parte de la

⁶ Wilhelmy, Manfred *et ál.* *Política internacional: enfoques y realidades* (Argentina: Centro Interuniversitario de Desarrollo CINDA. Grupo Editor Latinoamericano. Colección Estudios Internacionales, 1988), pp. 264-265.

década de 1970, pero experimentará un brusco retroceso al término de ese decenio.⁷

Por último, otra razón que originó el declive de las hostilidades entre los bloques, fue que tanto Estados Unidos de Norteamérica como la URSS, tuvieron que enfrentar diversos problemas con sus aliados y ex-aliados dentro de sus respectivas zonas de influencia.

b) La participación de las tendencias no alineadas y neutrales en la política internacional

Con la declinación de la Guerra Fría (1962-1969), concurren nuevas tendencias que transformaron el sistema político bipolar predominante. Una de ellas, fue el *Movimiento de los Países No Alineados*, cuyos objetivos implicaban 'la formación de posiciones alternativas frente al conflicto de los ejes ideológicos y el impulso al proceso de descolonización.' Destacamos el aporte de dicho movimiento, pues representó una de las primeras críticas (después de la Segunda Guerra Mundial), hacia la dependencia de las naciones tercermundistas y hacia el dominio ejercido sobre ellas por diversas potencias 'desarrolladas.' A la postre, su crítica hacia los efectos adversos del colonialismo, sería retomada por diversos filósofos de la liberación.

⁷ Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, pp.268-269.

Además de las posiciones políticas no alineadas, en esta fase histórica también se fortalecieron las tendencias neutrales encarnadas por: Yugoslavia, Austria, Suiza, Suecia y Finlandia, entre otros países.⁸

No hay que confundir las posiciones neutrales con las no alineadas, el origen histórico del neutralismo es más remoto y es considerado una falta de posición más que una posición alternativa en el campo de la política internacional. Por su parte, la no alineación irrumpió a partir de la Segunda Guerra Mundial y giró en torno a las reivindicaciones políticas de países africanos y asiáticos, y luego abarcó las demandas de las naciones latinoamericanas (principalmente a partir de la década de los setenta), manifestando estos tres continentes una creciente coordinación y una mayor presencia en la política internacional.⁹

c) La descolonización y la contribución del Movimiento No

Alineado

⁸ *Ibíd.*, pp.310-312.

⁹ Las tendencias neutrales y no alineadas, sin duda contribuyeron a cambiar la arquitectura política de la época, no obstante exhibieron notables diferencias. "El estado de neutralidad se basa en un antecedente jurídico, ya sea en forma de tratado o de decisión unilateral reconocido internacionalmente, que conserva su vigencia en caso de paz o de guerra. En cambio, los principios de la No Alineación se generaron y se desarrollan y perfeccionan en las reuniones y actividades de los países miembros del movimiento, basándose en la libre adhesión a ellos de cada Estado. Por último, el neutralismo históricamente ha sido la posición permanente de unos pocos países europeos desarrollados, con la excepción de pequeños países que han sido neutralizados por acuerdo de las Grandes Potencias. La No Alineación es un movimiento que intenta expresar los intereses de países africanos, asiáticos y latinoamericanos con toda su propia y compleja problemática." *Vid.* Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *Nueva Sociedad* (Núm. 11/12, marzo-junio, 1974), pp.28 y 29. Recuperado de: http://www.nuso.org/upload/articulos/106_1.pdf [3 de enero de 2015.]

La descolonización fue un proceso histórico que duró aproximadamente 30 años (entre 1950 y 1980). Pero antes de abordar su importancia, debemos recordar que desde 1885, el mundo había presenciado `una vertiginosa carrera de las potencias europeas por apropiarse los territorios de ultramar.´ Ofensiva a la que se sumaron Japón y Estados Unidos en 1894, cambiando `el carácter de la dominación colonial´ que pasó de ser llamado `colonialismo europeo´ a ser simplemente `imperialismo.´ De esta manera, las ambiciones de las naciones más poderosas de turno, suscitaron la `conquista económica de los países subdesarrollados.´¹⁰

Posteriormente, al concluir la Segunda Guerra Mundial, a pesar de que ésta había socavado el sistema colonial europeo, dicha realidad no se vio reflejada en la *Carta de las Naciones Unidas* firmada el 26 de junio de 1945. En su capítulo XI (artículo 73), titulado *Declaración relativa a territorios no autónomos*, no se postularon exigencias legales que condujeran a la independencia inmediata e incondicional de las colonias. En contraste, se enfatizó el `encargo sagrado´ de aquellas naciones que se habían adjudicado `la responsabilidad de administrar territorios cuyos pueblos aún no habían logrado la plenitud del

¹⁰ Vid. Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *óp. cit.*, pp. 2 a 4.

gobierno propio', de promover el desarrollo político, social y económico de las poblaciones colonizadas.¹¹

No obstante, poco a poco, comenzaron a surgir fuertes presiones demandando la cancelación de los últimos enclaves europeos en el mundo. Esto hizo posible el surgimiento de una serie de 'movimientos de liberación' principalmente de origen asiático y africano, que exigían por una parte su derecho pleno a la autodeterminación y por otra, mostraban desconfianza hacia las grandes potencias enemistadas durante la Guerra Fría. Cada uno de esos movimientos de liberación asumió 'características y modalidades específicas', pero aunque fueron fruto de problemáticas nacionales muy diversas, aun así mostraron similitud en 'sus posiciones de política exterior', las cuales más tarde formalizarían en el Movimiento de los Países No Alineados.¹²

En el camino hacia la descolonización, la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de las Naciones Unidas (aprobada el 14 de diciembre de 1960), constituyó una influencia determinante; pues reconoció 'la dignidad del ser humano, sin distinción de raza, sexo, idioma o religión.' Al mismo tiempo, legitimó 'el derecho de los pueblos al ejercicio de su soberanía, a la

¹¹ Cfr. Organización de las Naciones Unidas. (1945). "Declaración relativa a territorios no autónomos." *Carta de las Naciones Unidas*. [En línea]. Recuperado de la página de Internet del organismo: <http://www.un.org/es/documents/charter/chapter11.shtml> [5 de diciembre 2014.]

¹² Vid. Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *óp. cit.*, p.5.

integridad de su territorio y a buscar su desarrollo económico, político social y cultural. Urgió a terminar con la colonización en cualquiera de sus formas, ya que de no hacerlo representaría una grave amenaza a la paz mundial. Así lo expresó, en la *Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales*: “La sujeción de pueblos a una subyugación, dominación y explotación extranjeras constituye una denegación de los derechos humanos fundamentales, es contraria a la Carta de las Naciones Unidas y compromete la causa de la paz y de la cooperación mundiales.”¹³

Pero, sería el pronunciamiento político de los países del Tercer Mundo a través del Movimiento No Alineado, el que otorgaría a la descolonización un gran impulso. El 1º de septiembre de 1961 en la ciudad de Belgrado (Yugoslavia), tuvo lugar la Primera Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, marcando esta reunión el comienzo oficial del Movimiento. Los principios ahí expuestos reconocieron que el mundo debía dejar atrás el pasado de dominación de unos cuantos países poderosos, y avanzar hacia un futuro de cooperación entre las naciones donde el respeto absoluto a la libertad, igualdad y justicia social, fueran simiente de prosperidad. La Conferencia además refrendó la potestad de cada

¹³ Organización de las Naciones Unidas. (1960). “Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. A/RES/1514(XV).” Autor: (XV) Asamblea General de las Naciones Unidas. [En línea]. Recuperado de la página de Internet del organismo: <http://www.un.org/es/decolonization/declaration.shtml> [10 de enero de 2015.]

nación para ser libre y 'elegir el régimen político' que más favoreciera la consecución de 'su desarrollo económico y cultural.' Libre para disponer y aprovechar 'sus riquezas y recursos naturales', sin que eso mermara su cooperación dentro de 'la economía internacional basada en el beneficio mutuo y el Derecho Internacional.' Sin duda, la Conferencia de Belgrado del Movimiento de los Países No Alineados (en 1961), manifestó un sólido 'carácter anticolonialista y pacifista.'¹⁴

Consecuentemente, durante 1970 y 1980, en África, Asia, el Caribe y Oceanía, afloraron diversos estados independientes, 'los cuales modificaron el funcionamiento de la Asamblea General y el Consejo Económico de las Naciones Unidas.'¹⁵ La mayoría de esos países descolonizados serían catalogados como Tercer Mundo y más recientemente como países subdesarrollados.¹⁶

La descolonización lograda ya sea mediante acuerdos oficiales o en algunos casos a través de violentos enfrentamientos, si bien por una parte

¹⁴ Cfr. Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *óp. cit.*, pp. 12 a 14.

¹⁵ Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, pp.311 y 312.

¹⁶ Generalmente se reconoce como *Tercer Mundo*, al 'conjunto de los países menos desarrollados económica y socialmente.' Sin embargo, el término debe usarse con precaución, pues las clasificaciones aunque pudieran tener un valor didáctico, también pueden reducir la realidad cambiante y diversa que les sobrepasa. En suma, la expresión Tercer Mundo, no deberá ignorar el específico contexto histórico y socio-político de cada uno de los países que lo conforman. Ni el carácter variable de los fenómenos humanos que está presente inexorablemente en los conceptos con los cuales intentamos aprehender la realidad.

modificó el orden político bipolar emanado de la Segunda Guerra Mundial; por otra, constituyó un proyecto gradual de largo alcance cuyas metas en ciertos aspectos aún perviven en nuestros días.¹⁷ En consecuencia, `la naciente mayoría tercermundista´ tendrá que recorrer todavía un arduo camino en pro de su autodeterminación fáctica, en un principio política y posteriormente económica.

d) El origen del Movimiento político del Tercer Mundo

Como hemos descrito en los incisos *b)* y *c)* de este documento, en la primera fase del Movimiento No Alineado (después de la Segunda Guerra Mundial), sus integrantes buscaron `su autonomía política y militar frente a la discordia entre los bloques ideológicos predominantes´ y exhortaron al respeto y la paz `entre los diversos sistemas políticos y socio-económicos en el mundo.´ Posteriormente, en una segunda fase, a estas demandas se añadieron otras: la necesidad de construir `un nuevo orden económico mundial más equitativo´; `una mayor participación de los países subdesarrollados en las decisiones globales´; y el fin de `la dominación externa en las naciones tercermundistas.´

¹⁷ *Vid.* Organización de las Naciones Unidas. (2010). "Tercer Decenio Internacional para la Eliminación del Colonialismo (2011-2020). A/RES/65/119." *Autor:* Sexagésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. [En línea]. Recuperado de la página de Internet del organismo: <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/65/119> [12 de enero de 2015.]

Inquietudes que también abordará la Filosofía de la Liberación en la década de los setenta.

Fue justamente en El Cairo, (Egipto, 1962), cuando el Movimiento No Alineado comenzaría a integrar a sus móviles políticos otros de carácter económico, así el Tercer Mundo iría adquiriendo mayor organización en la defensa de sus intereses. Cabe destacar que a partir de esta época, aumentaría la participación de los países latinoamericanos en el Movimiento No Alineado, pues coincidían con los países asiáticos y africanos en su diagnóstico en torno a los 'problemas del subdesarrollo', la 'dinámica del comercio y la ayuda económica internacional' y 'la necesidad de cooperación entre los países subdesarrollados.'¹⁸

La reunión en El Cairo tendría una gran repercusión, pues en ella se acordó celebrar una futura conferencia internacional para analizar los problemas económicos de los países en desarrollo, pero esta vez 'bajo el auspicio de las Naciones Unidas.' Dicha reunión se efectuaría en 1964 en Ginebra (Suiza) y fue llamada *Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo* (por sus siglas UNCTAD I). La resistencia de las potencias industrializadas a la realización de la Conferencia, sólo ocasionaría que 'las tres regiones geográficas menos desarrolladas' del mundo, cobraran mayor conciencia de la necesidad de agruparse para reivindicar sus objetivos. De este

¹⁸ Cfr. Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *óp. cit.*, pp. 15 y 16.

modo, comenzarían a ser identificados como el 'grupo de los países en vías de desarrollo.'

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, se dedicó en un primer momento al análisis crítico de los problemas económicos de las naciones tercermundistas, ante los cuales los 'países industrializados guardaron silencio.' No obstante, en un segundo intervalo, los representantes del Tercer Mundo pudieron concretar 'algunos acuerdos financieros con los países occidentales y ciertos convenios institucionales con los países socialistas', sobre todo en lo concerniente a las normas que deberían regir 'las relaciones económicas y comerciales en el mundo.' A pesar de que los acuerdos conseguidos no fueron 'del todo satisfactorios para los países en desarrollo', éstos tuvieron un gran avance al consolidar su unidad.¹⁹

En efecto al término de la UNCTAD I, fue creado el *Grupo de los 77 (G-77)*, cuya misión sigue vigente. Como podemos apreciar el Movimiento No Alineado, produjo el despertar político del Tercer Mundo e incrementó su fuerza con la institución del Grupo de los 77. El G77 es la organización intergubernamental más grande de países en vías de desarrollo al interior de las Naciones Unidas. Fue fundado mediante la *Declaración Conjunta de los Setenta y Siete Países en Desarrollo*. Pero más tarde en 1967 en Argelia, la primera

¹⁹ Cfr. *Ibíd.*, pp. 16 y 17.

reunión Ministerial del Grupo adoptó como manifiesto la célebre *Carta de Argel*, en cuyo informe Latinoamérica tuvo una destacada actuación.²⁰

Las declaraciones de la Conferencia de Argel enunciaron la convicción de finiquitar cualquier remanente de `colonialismo y toda forma de discriminación´, subrayaron el derecho de todos los pueblos sobre sus recursos; la necesidad de acabar con los `monopolios extranjeros´ que drenaban la riqueza de las regiones sometidas; el deber incuestionable de cada nación de construir su independencia; y la importancia de `recuperar y enriquecer el patrimonio cultural de cada país´ como salvaguarda de su auténtica identidad. Además, el manifiesto `impugnó toda forma de subordinación o dependencia´, intromisión extranjera o coacción, `ya sea política, económica o militar.´ Razón por la cual, las declaraciones de la Conferencia de Argel, condenaron las agresiones sufridas por los países latinoamericanos, `respaldaron su soberanía y lucha por la liberación´, la tenencia y el goce legítimo de sus bienes naturales y la urgencia de concretar cambios orgánicos que generaran su progreso.²¹

Desde su origen, el G77 afirmó que `la estructura del comercio internacional no conducía al desarrollo económico en el Sur.´ Al contrario, agravaba el padecimiento del subdesarrollo. Por lo tanto, los países de mayor

²⁰ *Vid.* The Group of 77 at the United Nations [en línea]. Disponible en: <http://www.g77.org/doc/> [Fecha de consulta: 15 de enero 2014].

²¹ *Cfr.* Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *óp. cit.*, pp. 26 y 27.

influencia de ese organismo comenzaron a exigir una revisión profunda del orden económico global, la modificación de la división internacional del trabajo y el impulso a una serie de reformas que apoyaran los intereses del Sur. Estos planteamientos a favor de un *Nuevo Orden Económico Internacional* (NOEI), contribuirían a la preparación del *Informe Brandt* y tendrían su auge entre 1974 y al inicio de la siguiente década. Dicho informe fue elaborado por una comisión no supeditada a ningún organismo oficial, presidida por Willy Brandt y compuesta por diez representantes de países del Tercer Mundo, frente a siete de los países industrializados. Su objetivo fue analizar los problemas más acuciantes de la economía internacional y ayudar a solucionarlos mediante una propuesta de colaboración equitativa entre los polos de desarrollo Norte-Sur, alrededor de sus intereses comunes. Dicha colaboración, no implicaba que los cambios propuestos a favor del Sur, fueran necesariamente en desmedro del Norte. Al contrario, por encima de la confrontación y las diferencias se proponía la búsqueda de un programa, donde tanto los esfuerzos como los beneficios del desarrollo fueran compartidos.²²

²² Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, p.342. El Grupo de los 77, ha tenido como objetivo proporcionar a los países del Sur distintos medios para promover sus intereses económicos y mejorar en relación a éstos, su capacidad de negociación dentro del sistema de las Naciones Unidas. Asimismo desde sus inicios, ha incentivado la cooperación Sur-Sur para fortalecer el desarrollo entre los países miembros de la institución. Además, la organización ha establecido oficinas de enlace para abordar diversos asuntos del desarrollo frente a las entidades internacionales encargadas de su coordinación. Ginebra (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, UNCTAD); Nairobi (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente UNEP); París (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO); Roma (Organización de

Resumiendo, el Movimiento No Alineado que surgió como un conjunto de países africanos y asiáticos deseosos de mantener posiciones políticas autónomas, con respecto a los bloques ideológicos enfrentados después de la Segunda Guerra Mundial, poco a poco personificaría la visión de un sector mayoritario de la Humanidad conformado por los países en vías de desarrollo; los cuales impelidos por las circunstancias, vieron la necesidad de agruparse para contrarrestar el dominio de las naciones más poderosas del planeta. El objetivo inicial de la tendencia no alineada fue luchar contra toda forma de colonialismo, imperialismo y racismo, pero después al declinar la Guerra Fría fue elaborando con la participación creciente de las naciones latinoamericanas, una crítica sistemática hacia los graves problemas económicos del subdesarrollo, dotando al Movimiento de nuevos contenidos, que sin abandonar sus primeros ideales lucharía de ahora en adelante por el mejoramiento económico de los países menos favorecidos. Objetivos que se vieron fortalecidos con la formación del Grupo de los 77. En consecuencia, la influencia del Tercer Mundo aumentó notablemente en los foros internacionales. Aquí queremos

las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO/ y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, IFAD); Viena (Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, UNIDO); y en Washington, D.C., el *Grupo de los 24* (G-24). El G24 fue creado dentro del G-77 (en 1971), con la finalidad de brindar asesoría y coordinar las posiciones de los países tercermundistas en temas principalmente monetarios y de desarrollo frente a instancias como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Por último, cabe destacar que actualmente, los miembros del G-77 representan 133 países; sin embargo, su nombre original se ha conservado debido a su importancia histórica. *Vid.* The Group of 77 at the United Nations [en línea]. Disponible en: <http://www.g77.org/doc/> [Fecha de consulta: 15 de enero 2014]. También se puede consultar: Intergovernmental Group of Twenty Four [en línea]. Disponible en: <http://g24.org/about/> [Fecha de consulta: 10 de febrero 2015].

destacar el aporte latinoamericano dentro del movimiento de los países del Tercer Mundo (sobre todo en la década de los setenta), en lo relativo a la denuncia de los abusos cometidos por las compañías transnacionales de los países industrializados en las naciones subdesarrolladas; su apoyo al derecho de cada Estado a nacionalizar sus riquezas y crear alianzas económicas regionales; y su contribución analítica en torno al manejo de las inversiones extranjeras y el Derecho sobre el Mar.²³

De ese modo bien puede afirmarse que cada continente que se ha incorporado a la No Alineación ha traído sus preocupaciones específicas, las que no por ello dejaban de ser comunes al resto del Movimiento. África significó un énfasis fundamental en la lucha anticolonialista. Asia, en la denuncia de la agresión y la subversión extranjera y, finalmente, Latinoamérica en los problemas reivindicacionistas en lo económico. Por supuesto éstas no son más que líneas de trazo muy grueso, pero sin duda puede afirmarse que los diversos países y continentes se han acercado a la No Alineación en la medida en que ésta ha sabido representar sus propios problemas, enmarcados en los del Tercer Mundo en general.²⁴

²³ Cfr. Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *óp. cit.*, pp. 18, 24, 26, 28 y 29. Conviene precisar que el concepto Tercer Mundo, fue formulado por el Movimiento de la No Alineación y tuvo en su origen específicamente una denotación económica.

²⁴ *Ibíd.*, p. 24.

Posteriormente en la década de los ochenta, la credibilidad del Movimiento No Alineado se debilitará, debido a la reaparición de las tensiones Este-Oeste, a la crisis económica internacional del período y a la composición heterogénea del movimiento. Hechos que dificultarían lograr un amplio consenso en cuestiones significativas de su agenda. ²⁵

Por último, entre los logros del Movimiento No Alineado además de haber contribuido al despertar del Tercer Mundo, a dar voz a los sin voz con el objetivo de resolver los problemas estructurales de los países más pobres, fue el hecho de plasmar el deseo fundamental de la gran mayoría de los pueblos en el mundo: `vivir en paz una existencia digna del hombre.` Sin embargo, pese a todos los esfuerzos del Movimiento No Alineado, del Grupo de los 77, el Informe Brandt y el despertar del Tercer Mundo, los resultados distaron mucho de los objetivos planteados. Así, la realidad económica de algunos países en las décadas inmediatas a la Segunda Guerra Mundial, se tornaría insoportable y sus penurias encontrarían eco en la Filosofía de la Liberación. ²⁶

2. Contexto económico mundial: 1945-1973

Las circunstancias políticas y económicas que delimitan `la vida del hombre y sus productos culturales`, no están separadas radicalmente entre sí,

²⁵ Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, pp. 312 y 313.

²⁶ Cfr. Lahera-Parada, Eugenio. "La política de no alineación." *óp. cit.*, p. 31.

sino conforman una compleja trama alimentada desde diversos campos de la realidad.

Por lo tanto, en este apartado examinamos dos importantes hechos económicos acaecidos en el contexto mundial entre 1945 y 1973, cuya relevancia radicó no sólo en las severas consecuencias económicas, sino también políticas y sociales que ocasionaron en los países subdesarrollados. A continuación tratamos: la inconvertibilidad del dólar y su efecto en la dinámica del comercio internacional; y el impacto de la crisis del petróleo de 1973 en el endeudamiento externo de los países del Tercer Mundo.

a) La inconvertibilidad del dólar y su efecto en la dinámica del comercio internacional

Desde 1945 hasta 1973, la economía tuvo en el mundo un dinámico desarrollo, aunque de modo asimétrico. El comercio internacional creció en un 7% anual, alcanzando su auge entre 1965-1973 (con un índice de + 8,7 % anual). Pero ese dinámico y al mismo tiempo desigual intercambio mercantil entre los países desarrollados y los periféricos o en vías de desarrollo, comenzó a debilitarse desde 1970.²⁷

Como parte de ese escenario, un hecho decisivo que presagiaría los inminentes cambios por venir en la economía mundial, sería el `grave

²⁷ Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, p. 322.

desequilibrio en la balanza de pagos que los Estados Unidos de Norteamérica tuvieron que afrontar como consecuencia de: (a) 'un dólar sobrevaluado que disminuyó sus exportaciones'; (b) sus habituales dispendios 'para mantener su presencia militar en el mundo y su asistencia oficial al desarrollo'; (c) y debido a las transferencias de recursos que realizaban sus empresas multinacionales hacia el exterior, en su afán de buscar en otros países mayores márgenes de ganancia para sus productos.

En efecto, tal desequilibrio en la balanza de pagos de la economía estadounidense, ocasionaría la desconfianza internacional en el dólar que 'en ese tiempo aún tenía una paridad fija con el oro (US \$35 por onza de metal)'. Por lo tanto, los países europeos que habían acopiado grandes sumas de dólares (como Francia) mientras decrecían las de Estados Unidos de Norteamérica, reclamaron la conversión en oro de sus capitales. A todas luces, el cumplimiento de esa exigencia era imposible, pues hubiera representado la ruina para la economía estadounidense. En consecuencia, la administración del presidente Richard Nixon en 1971, 'decretó la inconvertibilidad internacional del dólar'. Desde ese momento, su cotización flotaría libremente y concluiría el sistema de paridades monetarias fijas que había subsistido desde 1944. De ahí en adelante, cada gobierno estaría obligado 'a ajustar sus niveles aceptables de paridad monetaria'; lo cual, a menudo suscitaría suspicacias y reproches entre las diversas naciones, acusándose de fabricar artificiosamente ventajas

unilaterales (verbigracia: `el uso de la devaluación como estrategia para abaratar las exportaciones y atajar las importaciones` provenientes de los competidores).²⁸

Por su parte, la participación de los países tercermundistas en el comercio internacional sería afectada con la inconvertibilidad internacional del dólar, pues por un lado, tenían una insuficiente industrialización y se vieron forzados a adquirir productos importados a un mayor costo y por otro, muchas de las naciones latinoamericanas dependían del comercio de sus materias primas, cuyos precios (además de ser menos cotizados que los productos industriales), fluctuaban drásticamente ante los vaivenes impredecibles del mercado internacional poniendo en jaque a sus economías.

b) El impacto de la crisis del petróleo de 1973 en el endeudamiento externo de los países del Tercer Mundo

El costo del petróleo al iniciar los años setenta era relativamente bajo y su consumo era fundamental para `la industria automotriz, la petroquímica, el suministro de combustible y la calefacción.` Sin embargo, también para esa época era visible el riesgo inminente de una crisis económica internacional, que luego se materializaría con la crisis del petróleo en 1973, la cual evidenció la fragilidad del crecimiento económico mundial sustentado `en la

²⁸ *Ibíd.*, p. 323.

disponibilidad y acceso ilimitado al petróleo barato' (hasta ese momento). El precio de este recurso resultó inestable al estar sujeto a los cambios del mercado internacional, al boicoteo político y a las medidas precautorias o coercitivas aplicadas por los grandes abastecedores de hidrocarburos.

En la crisis energética de 1973, 'la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y su homóloga en el mundo árabe (OPAEP), tuvieron una actuación decisiva. Recordemos que la OPEP en 1972, tenía un amplio protagonismo en la tasación del petróleo 'y abastecía el 86% de las exportaciones globales del mismo.' Un poder económico descomunal que junto a la OPAEP, en breve, tendría la ocasión de mostrar su gran influencia en la política internacional. Así aconteció en 1973, cuando sobrevino el enfrentamiento de Israel contra Egipto y Siria (conocido como *Guerra de Yom Kippur*), pues a raíz del conflicto la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), reaccionó 'ordenando un embargo contra Estados Unidos de Norteamérica, los Países Bajos y otros que apoyaban a Israel.' Esa decisión modificaría drásticamente 'la oferta y la demanda del petróleo en el mundo' y originó una escalada impresionante de su valor. De tal manera, que su costo en ese período osciló 'entre US \$ 3 por barril (en 1972), a US \$ 12 (en 1974), hasta llegar a US \$ 30 (en 1983).' De este modo, la crisis petrolera, ocasionó 'una

fuerte recesión mundial y una severa inflación entre 1973 y 1976 y otra segunda, a comienzos de la década de 1980.²⁹

La coacción de los grandes exportadores de petróleo, adquirió alcances insospechados. Por un lado, exhibió la debilidad de las economías industrializadas, cuyo desarrollo radicaba en el consumo supuestamente irrestricto del petróleo y por otro, el fuerte incremento en los precios del producto suscitó un exceso de divisas (los llamados *petrodólares*), que trastocarían la economía mundial y sobre todo a la banca transnacional. Pero ¿cómo fue posible?. En un primer momento, la acumulación creciente de petrodólares generó una fuerte liquidez en la banca mundial y en consecuencia estimuló el reciclaje de la riqueza.³⁰ Los países exportadores de petróleo, conscientes de la imposibilidad de mantener inactivo en sus instituciones financieras el enorme caudal derivado de sus ventas del hidrocarburo, decidieron rentabilizar sus ganancias trasladando imponentes flujos de capital a las naciones industrializadas afectadas por la crisis (principalmente fueron remitidos a Europa y a los Estados Unidos de Norteamérica). Luego, en un segundo momento, cuando el capital circulante destinado a producir mayores réditos ingresó a Europa y a los Estados Unidos

²⁹ Cfr. Wilhelmy, Manfred et ál., *Política internacional: enfoques...*, óp. cit., pp. 323 y 324.

³⁰ En economía el término *liquidez* se refiere al: "monto de dinero que los bancos tienen disponible para canalizarlo a los financiamientos." Vid. Vizcarra Cifuentes, José Luis. "Liquidez bancaria." En: *Diccionario de Economía. Términos, ideas y fenómenos económicos* (México: Grupo Editorial Patria, 2007), p.214.

de Norteamérica, no detendría ahí su marcha; sino continuó propagándose, pero esta vez bajo la forma de créditos dirigidos a los países en vías de desarrollo, quienes obtuvieron 'acceso masivo' a una serie de préstamos que a la larga conllevarían al endeudamiento externo de sus economías con la consecuente pérdida en la calidad de vida de sus ciudadanos.³¹

De esta forma, la liquidez de la banca transnacional derivada de la crisis del petróleo, intensificó durante la década setenta 'una política permisiva en la inversión del capital financiero' y fueron especialmente las naciones latinoamericanas las destinatarias preferentes de esos recursos negociados 'en calidad de créditos', en un inicio factibles 'a tasas variables o flotantes.'³² Sin embargo, en la década siguiente, la inesperada y drástica alza 'en las tasas de interés' de los créditos pactados, contribuirá 'en parte' al grave endeudamiento externo del Tercer Mundo, hasta el grado extremo que algunos países tuvieron que enfrentar la terrible disyuntiva entre pagar *los intereses* de

³¹ Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, pp. 324, 325 y 326.

³² "Tasa de interés: porcentaje de rendimiento (para el inversionista) o costo (para el emisor), respecto al capital comprometido por un instrumento de deuda." *Vid.* Bolsa Mexicana de Valores. "Tasa de interés." En: *Glosario bursátil* [en línea]. Disponible en: http://www.bmv.com.mx/wb3/wb/BMV/BMV_glosario_bursatil#T [Fecha de consulta: 3 noviembre de 2014]. Asimismo, el término *tasa de interés* se relaciona con el *tipo de cambio*, que 'es el precio de una moneda en términos de otra' y es clave para el comercio internacional 'de bienes, capitales y servicios.' Generalmente, existe una moneda parámetro 'para medir el valor de las otras.' Por su parte, la *tasa de cambio o de interés flotante* es aquella cuyo valor es determinado por el libre mercado de divisas. En consecuencia cuando se adquiere un crédito de esa naturaleza, se corren ciertos riesgos al ser un tipo de cambio impredecible. *Vid.* Sabino, Carlos. "Tipo de cambio." En: *Diccionario de economía y finanzas* [en línea]. Disponible en: <http://www.eumed.net/cursecon/dic/T.htm#tipo%20de%20cambio> [Fecha de consulta: 3 noviembre de 2014].

la deuda a sus acreedores extranjeros o atender las necesidades básicas de sus pueblos. ³³

El endeudamiento dejó al descubierto el carácter dependiente y oprimido de las economías periféricas o subdesarrolladas, frente al cual el pensamiento filosófico latinoamericano no se mantendrá indiferente y la Filosofía de la Liberación será una de las expresiones más críticas contra la penosa situación *existencial* de los pueblos tercermundistas.

B. Panorama latinoamericano

En este tramo brindaremos una visión de los eventos políticos y económicos latinoamericanos más significativos entre 1945 a 1973, con el fin de captar cómo éstos condicionaron el nacimiento de la Filosofía de la Liberación.

Para tal efecto, analizaremos el escenario económico de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y 'las consecuencias del desarrollismo de posguerra'; el análisis de la CEPAL sobre las condiciones económicas regionales y su teoría del subdesarrollo. En el terreno político, abordaremos:

³³ Concretamente, en América Latina, "entre 1975 y 1983 el ritmo de crecimiento anual de la deuda regional fue superior al 20%. La deuda total pasó de US\$ 75.400 millones a más de US\$ 336.000 millones. El peso de la deuda, medido en relación con el producto regional, subió del 26% al 56% y, en relación con las exportaciones -fuente normal de recursos para los pagos externos-, aumentó del 166% al 325%. Estos indicadores muestran que el proceso de endeudamiento en el período indicado prácticamente llegó a quedar fuera de control. La composición de la deuda evolucionó desfavorablemente para los países deudores, mostrando una declinación de la proporción debida a instituciones públicas (gobiernos, organismos internacionales), y un aumento de la deuda con la banca privada." Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, p. 350. Este mismo tema se puede consultar en Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica de América Latina desde la independencia* (Trad. Mónica Utrilla de Neira. México: Fondo de Cultura Económica, 1998), pp.416 a 423.

una visión general de la política norteamericana hacia América Latina (1945-1973); la Revolución cubana y los efectos de su influencia en el subcontinente; el desgaste de los gobiernos populistas y el surgimiento de las dictaduras militares en la región; y la importancia de los movimientos populares latinoamericanos.

1. Contexto económico latinoamericano: 1945-1973

Antes, habíamos percibido cómo diversos agentes y factores internacionales marcaron el curso y la subsistencia del Tercer Mundo. Ahora, pretendemos desvelar cómo esas fuerzas impactaron concretamente el devenir económico de las sociedades latinoamericanas, haciendo posible que después surgiera en la región una filosofía dispuesta a ofrecer su potencial crítico como exigencia transformadora de la realidad.

a) Escenario económico de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias del desarrollismo de posguerra

En 1944 se realizó la Conferencia aliada de Bretton Woods ³⁴, donde inició la configuración de las principales instituciones del nuevo orden

³⁴ Bretton Woods, es la ciudad estadounidense donde en 1944 se congregaron representantes de 44 países y cuyo objetivo fue `establecer las políticas financieras internacionales para la posguerra.' Vid. Vizcarra Cifuentes, José Luis. "Bretton Woods." En: *Diccionario de Economía. Términos, ideas y fenómenos...*, óp. cit., p.45.

económico internacional de la posguerra y la elaboración de las normas para la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), la entidad originaria del Banco Mundial. Luego en 1947, se estableció el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT).³⁵

La Conferencia de Bretton Woods centró su interés sobre todo en: la restauración de las naciones afectadas por la Segunda Guerra Mundial; la normalización y liberalización de las relaciones económicas internacionales; y en menor medida, deliberó sobre el crecimiento económico de los países subdesarrollados. Durante el evento a pesar de que los países latinoamericanos eran mayoría, no pudieron influir en la creación de las reglas del nuevo orden económico internacional. En contraste con los Estados Unidos de Norteamérica, cuyos intereses y condiciones predominaron, pues era la principal nación acreedora del mundo y gozaba de una fuerte economía derivada del incremento de su producción durante la guerra.

Fue así como en los primeros años de la posguerra bajo el influjo de los Estados Unidos surgió un nuevo orden político y económico mundial, que

³⁵ GATT corresponde a las siglas en inglés (*General Agreement on Tariffs and Trade*), es decir al *Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio*. Es un convenio multilateral que en 1947 determinó las normas que regirían las relaciones comerciales en el mundo. Además, es un foro para deliberar sobre las prácticas y problemas del comercio internacional. Uno de sus propósitos ha sido la gradual eliminación de los aranceles y de otras barreras en el libre intercambio de bienes y servicios. Vid. Sabino, Carlos. "GATT." En: *Diccionario de economía y finanzas* [en línea]. Disponible en: <http://www.eumed.net/coursecon/dic/G.htm#GATT> [Fecha de consulta: 12 noviembre de 2014].

estaría marcado por el enfrentamiento ideológico entre el bloque occidental y el soviético. Una consecuencia de esa alineación (experimentada sobre todo a partir de 1947 durante la Guerra Fría), fue que el gobierno de los Estados Unidos decidió invertir su capital principalmente en 'la reconstrucción de Europa occidental' (su aliada durante la última conflagración). Por lo tanto, de ahí en adelante, las naciones latinoamericanas relegadas de la ayuda oficial estadounidense, tendrían que solicitar a las instituciones bancarias privadas norteamericanas, el financiamiento necesario para activar su desarrollo.³⁶

Paralelamente en esta misma época, los gobiernos latinoamericanos que 'habían acrecentado sus reservas nacionales mediante sus exportaciones durante la guerra', tuvieron que responder a una seria disyuntiva: '¿cómo gastar esa acumulación de divisas antes de que su valor fuera minado por la inflación?'. Si bien cada nación enfrentaría la coyuntura de modo distinto, podemos decir que los países latinoamericanos invirtieron principalmente en tres aspectos: 'en el pago de la deuda', en nacionalizaciones para recuperar bienes estratégicos que estaban en manos extranjeras y en la intensificación de las importaciones.

Este último punto constituiría otro serio dilema para el subcontinente, ya que las importaciones latinoamericanas durante 1945-1948 habían crecido un 75% 'y experimentado a la par un aumento insostenible en su valor del

³⁶ Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, p.322.

170%'. Pero, si este ritmo en las importaciones seguía escalando en la región, podría consumir en breve sus divisas. Para resolver el problema, una posible solución era adquirir nuevas divisas mediante `las exportaciones y la inversión extranjera.' Otra posibilidad consistía en reducir las importaciones, pero esa medida resultaba extrema. Por lo tanto, el debate sobre cuál sería el mejor camino para detonar el desarrollo, sería complejo e intenso en cada nación latinoamericana y no estaría exento de fuertes presiones, donde los distintos `grupos políticos y sociales' procuraron que la elección final favoreciera sus intereses. Sin soslayar tampoco el hecho de que el Fondo Monetario Internacional (FMI) y otras instituciones de diversa índole, también intentaron influir en la decisión proponiendo para América Latina `la política del desarrollo abierto al exterior.' Sin embargo, luego de agudas controversias, en el lapso inicial de la posguerra, la mayoría de las repúblicas latinoamericanas elegirían como vía hacia su progreso, promover `el modelo de desarrollo hacia adentro'; es decir, impulsar su industrialización con el fin de sustituir gradualmente las importaciones (por sus siglas a este modelo de desarrollo se le llamó ISI).

La resolución de impulsar la industrialización, se vio motivada en parte por la desconfianza de la región hacia los modelos económicos que demandaban el libre tránsito `a los bienes y al capital extranjero de los países desarrollados', quienes evidenciaban una persistente tendencia a `explotar su

poderío económico, político y militar en sus relaciones con los estados latinoamericanos.´ Ante esas circunstancias, América Latina tomaría la opción de promover `el desarrollo hacia adentro´ y disminuir su `dependencia hacia las potencias extranjeras.´ ³⁷

Al cabo, fueron tres las razones que más incidieron en la preferencia latinoamericana por el `modelo de desarrollo hacia adentro.´ La primera, fue el diagnóstico sobre las exportaciones que la Comisión Económica para América Latina de la ONU (CEPAL), empezó a propagar desde 1950 (bajo la dirección de Raúl Prebisch). ³⁸ Su análisis argumentaba que `los términos netos del intercambio comercial (TNIC) de las exportaciones de materias primas y alimentos´ (recursos tradicionales de las naciones latinoamericanas) tendían a deteriorarse a largo plazo; en contraste con el valor de los `bienes industrializados´ de los países desarrollados, cuyos precios eran más estables y obtenían mayores ganancias. ³⁹ La segunda razón que inclinó la balanza hacia

³⁷ Cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, óp. cit., pp.300 a 306.

³⁸ Cfr. *Ibid.*, p. 321.

³⁹ "Términos de Intercambio: Relación que existe entre los precios medios de importación y de exportación para todos los bienes y servicios que son objeto del intercambio. Puede decirse que, para un país determinado, los términos de intercambio son favorables cuando evolucionan de tal modo que, para un volumen constante de exportaciones, es posible importar una mayor cantidad de bienes del extranjero. En el caso contrario se habla de desmejora o de deterioro de los términos de intercambio." Vid. Sabino, Carlos. "Términos de intercambio." En: *Diccionario de economía y finanzas* [en línea]. Disponible: <http://www.eumed.net/cursecon/dic/T.htm#t%C3%A9rminos%20de%20intercambio> [Fecha de consulta: 15 noviembre de 2014]. "Otro componente del razonamiento de Prebisch sobre los términos de intercambio se relaciona con un tema muy candente y que atrajo su interés: el de la alta amplitud de los ciclos económicos en los países de la periferia. La idea básica es que en los

el modelo ISI, fue la posibilidad de que menguaran las divisas en las repúblicas latinoamericanas si se favorecían las importaciones en lugar de limitarlas.⁴⁰ La tercera y última, provino de la desilusión que América Latina experimentó con la Conferencia de Bretton Woods y posteriormente con el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). En efecto durante la Conferencia, las expectativas de conseguir 'acuerdos comerciales y de control de precios de los productos primarios' (cuestiones imprescindibles para los países en vías de desarrollo) o sus aspiraciones de obtener créditos para 'eludir dolorosos ajustes cuando las economías latinoamericanas

momentos de fuerte expansión de la economía mundial la demanda por materias primas y alimentos se dispara generando en el corto plazo un aumento pronunciado de los precios, pero en los momentos que los ciclos económicos se revierten, los precios de estos bienes caen fuertemente, sin que existan mecanismos institucionales que puedan frenar esta caída, por las razones sociales antes mencionadas. Estas fluctuaciones pueden esconder las tendencias de fondo, pero al cabo de cada ciclo, el deterioro es cada vez mayor." *Vid.* Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). "Términos de intercambio." Disponible en: <http://prebisch.cepal.org/es/sigloXXI/terminos-intercambio> [Fecha de consulta: 15 noviembre de 2014].

⁴⁰ *Cfr.* Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, *óp. cit.*, p. 305. Cabe mencionar que la 'industrialización mediante la sustitución de importaciones' tuvo raíces más remotas en América Latina que arrancaron tímidamente en el siglo XIX, pero tal acometida -incluso en ese tiempo- llegó tarde a la distribución del trabajo dentro de la economía mundial. Ya que, arrancó con 25 o 30 años de retraso en contraste con Europa y los Estados Unidos, cuya fase inicial de industrialización terminó cerca de 1900. "Los 'primeros en llegar' a la industrialización con sustitución de importaciones (Europa continental, los Estados Unidos, y luego los dominios británicos blancos y Japón) trataron de romper el control que ejercía el imperio industrial británico sobre la economía mundial. A su vez, los 'últimos en llegar', como América Latina, trataron de romper la división mundial del trabajo que se consolidó en la primera parte de este siglo y dejó a este subcontinente, a Asia y África, el papel de proveedores de alimentos y materias primas y de importaciones de productos manufacturados procedentes del Atlántico Norte." *Cfr.* Wionczek, Miguel S. "El crecimiento latinoamericano y las estrategias de comercio internacional en la posguerra." (Trabajo preparado para la Quinta Conferencia del Pacífico sobre Comercio y Desarrollo. Tokio, enero 9-13, 1973), pp.239 y 240.

recibieran choques externos', no fueron satisfechas al no ser temas prioritarios en la agenda estadounidense.

En el orden surgido después de la posguerra, las potencias industrializadas se afianzaron en 'el control de las organizaciones económicas mundiales' e impusieron sus cláusulas. Motivo por el cual, de ahí en adelante, América Latina demandaría una profunda revisión de las normas del comercio como condición *sine qua non* para lograr mayor equidad en el sistema económico internacional. En resumidas cuentas, cuando terminó la Segunda Guerra Mundial al ser la reconstrucción de Europa la prioridad estadounidense, los países latinoamericanos decidieron recluirse 'en un auto-exilio', en contraste con la evolución del comercio mundial que pronto ingresaría (entre 1948 y 1973) en una fase ascendente.⁴¹

La 'reclusión latinoamericana' mediante la ISI, no estuvo exenta de críticas. Según Miguel S. Wionczek, podemos distinguir dos tipos de cuestionamiento. Por un lado, 'los críticos del mercado' y por otro, los 'críticos estructuralistas.' En especial, estos últimos evidenciaron la inclinación latinoamericana 'a importar recetas económicas, sin tomar en cuenta las características del subcontinente.' Tal fue el caso de la ISI, que intentó aplicar el modelo de industrialización de las naciones desarrolladas, en circunstancias disímiles (las latinoamericanas) y en épocas históricas también distintas. Por

⁴¹ Cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, óp. cit., pp.310 a 313.

esa razón, `el costo social del modelo de industrialización de la posguerra sería muy elevado´, pues aunque suscitó cierto crecimiento económico, no produjo un desarrollo equitativo convincente. La región continuaría en un `estancamiento estructural´, a tal grado que después de dos décadas de haber implantado la ISI, `América Latina seguía siendo más dependiente que nunca de los países avanzados en los aspectos financieros y tecnológicos.´⁴²

Después de la ISI, en la década de 1960, diversos países de la región impulsaron `una nueva política económica: *la integración regional*´ (por sus siglas denominada IR). El cambio fue motivado por los magros frutos de `la industrialización con sustitución de importaciones´, que resultó `ineficiente y costosa pese a la accesible mano de obra barata.´ Asimismo, en la implementación de la IR contribuyó la visión pesimista sobre las

⁴² Cfr. Wionczek, Miguel S. "El crecimiento latinoamericano..." *óp. cit.*, pp.247-250. Podemos afirmar que si bien la mayoría de los países de la región terminó adoptando la ISI, no lo hicieron de forma idéntica, debido a la diversidad de América Latina; la cual -como sugiere Wionczek- abarca una impresionante variedad de experiencias políticas, culturales y socioeconómicas. Existen `economías semiindustrializadas y otras primordialmente agrícolas´; algunas con `estabilidad financiera´ mientras que otras sufren fuerte inflación. Hay `economías dinámicas frente a otras estancadas con distintos niveles de dependencia con el comercio exterior.´ Existen `economías socialistas o semisocialistas´ con gran protagonismo del Estado, en contraste con `otras de mercado casi libre.´ "Tradicionalmente vemos al subcontinente como un conglomerado compuesto de tres economías grandes y semidesarrolladas (la Argentina, el Brasil y México), media docena de países en desarrollo de tamaño intermedio (como Venezuela, Colombia, Perú o Chile), y cerca de una docena de repúblicas que representan el núcleo del subdesarrollo latinoamericano, a pesar de la gran extensión territorial de algunas de ellas (como Bolivia o Paraguay). Pero en realidad la situación es mucho más complicada." Cfr. *Ibid.*, pp. 235 y 238. Por lo tanto, es conveniente tener en cuenta la heterogeneidad de América Latina en todos los campos de su realidad histórica. De tal manera, que aunque la dependencia del exterior y el subdesarrollo representan una constante estructural de fondo, las naciones del subcontinente exhiben notables diferencias alrededor de estos fenómenos.

exportaciones que sostenía la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), sobre todo bajo la dirección de Raúl Prebisch hasta 1963. Desde su perspectiva 'las manufacturas de los países en vías de desarrollo' no tenían acogida favorable en los países avanzados. Por consiguiente, una posible solución era la integración regional, pues al desaparecer 'los candados arancelarios y no arancelarios entre los países latinoamericanos', se promoverían la industrialización, el mercado interno y 'las exportaciones intrarregionales.' Por lo tanto, el comercio sería menos afectado por la 'inestabilidad económica extra-regional.' La IR daría origen a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC 1960), al Mercado Común Centroamericano (MCCA 1960) y al Pacto Andino (PA 1969). Pero al igual que la ISI no conseguiría el desarrollo anhelado. En efecto, 'la concentración geográfica del intercambio comercial' (contrario a lo que se esperaba), tornó a la zona más vulnerable a los desequilibrios económicos externos.⁴³

Posteriormente, en los años setenta, el interés latinoamericano por la ISI y la IR fue disminuyendo a la luz de las transformaciones del comercio internacional. Uno de esos cambios tuvo su origen en 'la diferencia abismal entre los salarios de los países avanzados y los subdesarrollados.' Esa disparidad lucrativa despertó en los primeros su interés por establecer

⁴³ Cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, *óp. cit.*, pp.345-347.

‘empresas multinacionales’ (EMN) en América Latina,⁴⁴ lo que generaría después ‘una nueva división internacional del trabajo’, donde los países en desarrollo estarían a cargo de las ‘labores intensivas de mano de obra’, mientras que la inversión del capital dependería de las naciones industrializadas.

De esta manera, diversas repúblicas latinoamericanas abrieron sin reserva sus fronteras a las empresas multinacionales, pues si bien el intercambio mercantil favorecía a las ‘multinacionales norteamericanas’, también ofrecía a la región cierto crecimiento sobre todo en actividades ‘maquiladoras y de ensamblaje.’ Cabe destacar que esta ‘nueva división internacional del trabajo en el campo de las manufacturas’, también fomentaría el impulso de las exportaciones latinoamericanas.⁴⁵ La apertura comercial del hemisferio fue incitada por los críticos de la ISI, para quienes la solución de los problemas económicos del subcontinente consistía en: ‘abrirse al mercado internacional’, disminuir las prevenciones proteccionistas y acabar con las disposiciones ‘anti-exportadoras.’ No obstante, a la larga, ni las exportaciones de bienes primarios o de manufacturas, ni la ISI, ni la integración regional, lograrían los avances buscados. El progreso latinoamericano en el comercio internacional se debilitaría, dejando a América Latina en la búsqueda de su desarrollo ‘cada vez

⁴⁴ Las empresas trasnacionales o multinacionales: “Empresas que realizan su actividad económica dentro y fuera de su país de origen.” *Vid. Vizcarra Cifuentes, José Luis. “Empresas trasnacionales.” En: Diccionario de Economía. Términos, ideas y fenómenos..., óp. cit., p.130.*

⁴⁵ *Cfr. Wionczek, Miguel S. “El crecimiento latinoamericano...” óp. cit., p.269.*

más dependiente de los créditos extranjeros.' Tales compromisos con sus acreedores, luego resultarían insoportables para la gran mayoría de las economías de la región y ocasionarían en 1982 la 'crisis de la deuda.'⁴⁶

En definitiva, la trayectoria económica latinoamericana ha sido impactada históricamente por los vaivenes de la economía mundial y ha reflejado 'las condiciones e intereses de los mercados desarrollados.' De tal modo que en Latinoamérica, "(...) cualesquiera que sean los cambios de política, y ya sea que se definan las prioridades a nivel de país o región, los resultados finales de las nuevas políticas de comercio y desarrollo dependerán en gran medida de las políticas comerciales y los ajustes estructurales de los países más avanzados."⁴⁷ Realidad preocupante, cuyo examen será inaplazable en los años setenta para los estudios económicos y filosóficos del subcontinente, que luego denunciarán 'el carácter periférico y dependiente de las economías latinoamericanas.'

Una vez expuesto el escenario económico latinoamericano desde el cierre de la Segunda Guerra Mundial hasta la década setenta, ahora podemos examinar 'cuáles fueron algunas consecuencias del desarrollismo de posguerra en América Latina.' Con ese fin, precisemos primero el término *desarrollismo*, el cual alude a la materialización de 'la ideología del desarrollo' en la economía

⁴⁶ Cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, *óp. cit.*, pp.375 a 378.

⁴⁷ Wionczek, Miguel S. "El crecimiento latinoamericano..." *óp. cit.*, p.234.

latinoamericana a partir de 1945. El desarrollismo se caracterizó por un fuerte impulso regional a la industrialización y urbanización y por el florecimiento de proyectos políticos renovadores, enfocados en la construcción de `una sociedad moderna comprometida con el crecimiento económico´ y a la vez con la firme intención de contrarrestar `la desigualdad social.´ Esta tendencia predominó desde el inicio de la posguerra hasta `la crisis energética y la crisis de la deuda exterior´, fenómenos que terminarían minando la confianza en `el desarrollo sostenido´ como única fuerza para sacar del atraso al subcontinente.

El interés por la ideología del desarrollo, provino de la esperanza que América Latina alimentó en el período de posguerra de poder cerrar la brecha entre `modernidad y tradicionalismo´ tan presente en sus sociedades. Ya que por un lado en las naciones del hemisferio comenzaban ciertos sectores `modernos y urbanos´; pero por otro, aún persistían en su interior entornos sociales `arcaicos, rurales y tradicionales.´ Por lo tanto con la bandera del desarrollismo, el subcontinente expresó su anhelo de poder vencer sus dificultades `y saldar su problema histórico de dependencia económica y política del exterior.´ Luego, estas aspiraciones suscitarían en la región diversos `proyectos populistas´ con una visible `orientación nacional-reformista´ (sobre todo entre 1950 y 1960), los cuales impulsarían `la creación de un Estado fuerte como rector de la sociedad.´

Sin embargo, a la larga, la concepción de un Estado cada vez más fuerte y centralizado ocasionaría el debilitamiento de las formas asociativas de la sociedad civil, pues la administración pública concentraría la organización de la producción, la prestación de servicios, la educación básica y el campo asistencial. Por ende, en la mayoría de las naciones latinoamericanas se consolidó un Estado 'corporativo', capaz de dominar e influir a las masas y desgastar la lucha autónoma de las organizaciones populares a favor de sus demandas.⁴⁸

Otra razón que motivó el fortalecimiento del Estado fue la 'explosión demográfica' que tuvieron las capitales latinoamericanas en 1940 y debido a la cual se multiplicaron las funciones gubernamentales. Paralelamente, con el incremento demográfico, el Estado debió enfrentar el problema de la migración del campo a la ciudad. Éxodo que empeoró el abandono del 'sector agrario' y produjo un círculo pernicioso: a mayor descuido del campo, mayor traslación de la población rural a las metrópolis. A su vez, la migración rural causaría (especialmente a partir de los años sesenta), altos índices de desempleo y una vasta población marginal sobreviviendo de subsidios o subempleos en asentamientos humanos miserables alrededor de las grandes ciudades. No es

⁴⁸ Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación y proyectos políticos." En: Lucena Salmoral, (coord.). *Historia de Iberoamérica* (España: Cátedra, Vol. III, 1988), p.653.

extraño entonces, que estos problemas luego produjeran un gran descontento social y frecuentes disturbios en las naciones latinoamericanas.⁴⁹

El desplazamiento de la población del campo a la ciudad no sólo incrementó la desocupación y/o el subempleo, sino además estos fenómenos delataron una crisis más acuciante: `la distribución desigual del ingreso y la riqueza´ entre los diversos estratos sociales latinoamericanos. Sin ambages, la existencia de cuantiosos bienes y fortunas generalmente concentradas en un reducido grupo de familias.

Dicho predominio económico de las familias más ricas latinoamericanas, únicamente sería desafiado con el ingreso `de las empresas multinacionales´ a la región en el ocaso de la década sesenta. Incursión notoria principalmente `en el sector manufacturero.´ Esa nueva repartición del poder económico que ya no sólo involucraba a unas cuantas familias pudientes, sino además a las empresas multinacionales, evidenció aún más `la dependencia económica del subcontinente con respecto al exterior´ y pronto aflorarían diversas críticas para impugnarla, ya sea `desde la filosofía, la economía, los movimientos populares y la teología´, entre otras fuerzas y disciplinas.

La concentración de la riqueza en pocas manos y la injusta distribución del ingreso también se reflejaron durante la posguerra en los raquíticos salarios de los trabajadores latinoamericanos, donde existía una enorme

⁴⁹ Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación y..." *óp. cit.*, pp. 615 a 623.

desigualdad entre las ganancias de los estratos sociales superiores en comparación con los inferiores. Síntoma al mismo tiempo de un `asimétrico acceso a la educación´ que exponía sin atenuantes cómo `el problema de la pobreza en Latinoamérica estaba vinculado a la desigual distribución de los beneficios del desarrollo´, entre ellos uno de los más importantes para el crecimiento próspero e integral de los individuos y de las naciones: el derecho a la educación.

Todas las dificultades anteriormente señaladas : a) la acumulación y la distribución inequitativa de la riqueza b) el crecimiento demográfico acelerado c) el abandono del campo y de sus apremiantes reformas d) `la explotación del campesinado por parte de los terratenientes´ e) el éxodo rural a las metrópolis f) `la galopante pobreza y el desempleo´ g) la desigualdad en el `acceso a la educación, a la salud y al trabajo´ h) la vulneración del derecho a un salario digno i) `y la creciente dependencia económica de América Latina con respecto al exterior´, fueron serios quebraderos de cabeza y causas de inestabilidad social, para los gobiernos del subcontinente durante los años sesenta (sobre todo para quienes regían a favor de las élites). Al punto que, para disipar cualquier posible caos, tales mandatarios latinoamericanos se vieron forzados a atender las necesidades más urgentes de las `clases populares´, so pena de perder la paz. No obstante, al concluir la década sesenta, los rezagos y desaciertos acumulados y las limitaciones de los

regímenes de la región, ya no pudieron frenar `un potente reclamo de reforma social.´ ⁵⁰

Hasta aquí, hemos examinado el escenario económico de América Latina y `las consecuencias del desarrollismo de posguerra´ en la región a partir de 1945 hasta la década setenta. Podemos afirmar que en tal período, las naciones latinoamericanas buscaron una mayor participación `en el orden económico internacional´ y con ese fin emprendieron diversos proyectos y reformas; sin embargo, los logros fueron escasos y a falta de `transformaciones estructurales´ más profundas, la pobreza se agravó y terminó por desencadenar una ola impetuosa de reivindicaciones sociales. ⁵¹ A la postre, la Filosofía de la Liberación, no dudaría en manifestarse ante esa compleja problemática.

b) El análisis de la CEPAL sobre las condiciones económicas regionales y su teoría del subdesarrollo

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL)⁵², no sólo tuvo una influencia decisiva en las disposiciones económicas ensayadas por las

⁵⁰ Cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, *óp. cit.*, pp.357-368.

⁵¹ Cfr. *Ibíd.*, pp.368-374.

⁵² "La organización de las Naciones Unidas, desde sus inicios, determinó la creación de comisiones económicas regionales para que trabajaran con los gobiernos y ayudaran a promover el desarrollo en sus respectivas zonas. La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó en 1948 para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su

naciones del subcontinente desde 1950 hasta la década setenta (objeto de nuestro estudio), sino también elaboró una teoría netamente latinoamericana para explicar el subdesarrollo.⁵³ En efecto, la Comisión Económica para América Latina bajo la dirección de su Secretario Ejecutivo Raúl Prebisch, desde los primeros años de la creación del referido organismo, había planteado la tesis que denunciaba ‘la situación de los países periféricos o en vías de desarrollo dentro de la economía internacional.’ Su argumento principal, afirmaba que ‘la posición económica de los países periféricos en el mundo, tendía a deteriorarse

promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo, posteriormente se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social. El 27 de julio de 1984, la Comisión pasó a llamarse Comisión Económica para América Latina y el Caribe (sin variar su acrónimo). La CEPAL actualmente presta servicios a 33 gobiernos de América Latina y el Caribe, así como a varias naciones de América del Norte y Europa que mantienen lazos históricos, económicos y culturales con la región (...). La CEPAL funciona como un centro de estudio en la región, que colabora con los Estados miembros y diversas instituciones locales, nacionales e internacionales en el análisis de los procesos de desarrollo a través de la formulación, seguimiento y evaluación de las políticas públicas (...).” *Vid.* Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) [en línea]. Disponible en: <http://www.cepal.org/> [Fecha de consulta: 7 junio de 2014].

⁵³ “Centro-periferia: fue la concepción del economista argentino Raúl Prebisch, allá por los años 50 del siglo XX, para explicar el desarrollo de la economía moderna. La dualidad de su formulación consiste en la coexistencia de un *centro*, compuesto de países poderosos y avanzados, que monopoliza el desarrollo tecnológico, y una vasta y heterogénea *periferia* de países atrasados y dependientes que giran alrededor de aquél. Hasta la Primera Guerra Mundial Inglaterra fue el núcleo principal de ese *centro* y después lo fueron los Estados Unidos de América. El perfil sugerido por Prebisch tiene una base histórica. *Desarrollo y subdesarrollo* no son fenómenos independientes ni aislados sino íntimamente vinculados entre sí. El subdesarrollo de los países pobres es la consecuencia del desarrollo de los países ricos y de la explotación que éstos han hecho, a lo largo de mucho tiempo, de los recursos de la periferia. En otras palabras, el desarrollo de los países *centrales* se explica por el subdesarrollo de los países *periféricos* de América Latina, Asia y África. Esta es la relación que Prebisch ha llamado *centro-periferia* y que es una relación de dominación y dependencia. Según este modo de ver las cosas, el mundo está polarizado entre un núcleo central de decisión y de apropiación de los excedentes económicos, que ha impuesto su dominio sobre el planeta, y un amplio círculo periférico de países tecnológicamente atrasados y pobres. Es en esos “centros de decisión” donde se diseña el orden económico internacional, que agudiza el fenómeno de la concentración del ingreso a escala mundial y que somete a los países de la periferia latinoamericana, asiática y africana a indecibles sacrificios.” *Vid.* Borja, Rodrigo. “Centro-periferia.” En: *Enciclopedia de la Política* (México: Fondo de Cultura Económica, tomo I, cuarta edición, 2012), p. 189.

a largo plazo. Tal era el caso de América Latina, pues su economía dependía en gran medida de la exportación de *productos básicos* (también llamados *productos primarios*),⁵⁴ cuyos precios además de caracterizarse por su inestabilidad, en ciclos económicos críticos mostraban una seria depreciación en el mercado mundial. Al contrario de lo que sucedía con los productos industrializados de las naciones desarrolladas, con valores menos volátiles o tendientes al aumento. Por otro lado, si bien era posible que los precios de los productos primarios aumentaran temporalmente en forma pronunciada, no obstante en los períodos recesivos de la economía su caída resultaba más severa que la de los productos industriales.

El análisis de la CEPAL sostenía que los procesos económicos entre las naciones capitalistas desarrolladas (comúnmente nominadas como *países centrales* o del Norte) y aquellas naciones periféricas o en vías de desarrollo (también catalogadas como el *Sur*), estaban fuertemente articulados entre sí. Al

⁵⁴ "Productos básicos (en inglés: *commodities, primary products, raw materials*). Productos procedentes del sector primario (de la agricultura, de la pesca, de los yacimientos mineros, etc.) que se transforman en productos finales, o bien se venden directamente al consumidor. Los principales exportadores de estos productos son los países subdesarrollados o en vías de desarrollo y suponen gran parte del comercio internacional. La dependencia económica de estos países en sus exportaciones es muy fuerte, y para que los precios de estos productos no se vean alterados por la coyuntura económica existe una serie de compromisos internacionales para su control." Vid. "Productos básicos." En: *Diccionario en Economía* [en línea]. Disponible en: <http://www.economia48.com/> [Fecha de consulta: 14 junio de 2014].

grado que, tales procesos en cada uno de esos polos, podía explicar en alguna medida el comportamiento del otro.⁵⁵

El sistema mercantil capitalista, según la CEPAL, agudizaba la marcada diferencia de los ingresos entre el centro y la periferia y esa disparidad al mismo tiempo evidenciaba las contradicciones de la teoría clásica del comercio internacional. Concretamente, refutaba la idea de que la producción de los países subdesarrollados enfocada en comercializar aquellos productos donde tuvieran *ventajas comparativas*,⁵⁶ maximizaría el bienestar de las economías

⁵⁵ El término *países centrales o del Norte* se refiere a los países desarrollados o industrializados. "Países desarrollados: países en los que la tecnología, los recursos y el equipamiento existentes permiten obtener alimentos y otros productos primarios con una pequeña proporción de su mano de obra, de modo que una gran proporción queda disponible para la industria y los servicios. Todos aquellos países que poseen un alto nivel económico y, por tanto, una renta per cápita igualmente alta. Forman parte de este grupo la mayoría de los países de Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia, Japón y algunos países árabes, que desde los años ochenta han sufrido un desarrollo vertiginoso." "Países industrializados: países en los que la tecnología permite aplicar la energía a la producción y al transporte, lo que propicia unos elevados niveles de productividad." Vid. "Países desarrollados." y "Países industrializados." En: *Diccionario en Economía* [en línea]. Disponible en: <http://www.economia48.com/spa/d/paises-desarrollados/paises-desarrollados.htm> y <http://www.economia48.com/spa/d/paisesindustrializados/paises-industrializados.htm> Por su parte, el término *países periféricos o del Sur* se refiere a los países en vías de desarrollo, también llamados países subdesarrollados. "Países en vías de desarrollo: conjunto de países caracterizados por tener una renta per cápita media y estar inmersos en un proceso de crecimiento económico." "Países subdesarrollados: países en los que la mayor parte de la población tiene que estar dedicada a producir alimentos y el resto vive del excedente agrícola, por lo que todo el desarrollo de la sociedad depende del nivel del producto por cabeza en la agricultura. Países caracterizados por tener una población en continuo crecimiento, una agricultura tradicional, un grado de industrialización bajo, un sector comercial muy atomizado y con un gran número de intermediarios, una reducida renta per cápita, y una desequilibrada distribución regional y personal de la riqueza. También se les conoce por países menos desarrollados." Vid. "Países en vías de desarrollo." y "Países Subdesarrollados." En: *Diccionario en Economía* [en línea]. Disponible en: <http://www.economia48.com/spa/d/paises-en-vias-de-desarrollo/paises-en-vias-de-desarrollo.htm> y <http://www.economia48.com/spa/d/paises-subdesarrollados/paises-subdesarrollados.htm> [Fecha de consulta: 20 junio de 2014].

⁵⁶ "Ventaja comparativa: doctrina atribuible a David Ricardo, que en relación al comercio internacional, sostiene que los países deben dedicarse a la producción de aquellos bienes para los cuales tienen condiciones más favorables. De esta especialización y el

periféricas y aminoraría al paso del tiempo la desproporción entre los distintos niveles de desarrollo en el mundo. Tal premisa en los países tercermundistas distaba mucho de ser real, ya que enfocarse únicamente en la producción de productos primarios era lo que hacía posible el subdesarrollo en las naciones periféricas, aún más si con el pretexto de especializarse en los artículos primarios, esa ventaja comparativa se disociaba de otros sectores de la economía,⁵⁷ sin poder beneficiarse de los avances técnicos característicos de los enclaves exportadores.

comercio surgirá un incremento general del bienestar. Sobre la base de esta consideración se podía justificar el ordenamiento del mundo, con un país (Inglaterra) como productor industrial, y los restantes como productores aportantes de materias primas." Vid. Rodríguez, Carlos E. "Ventaja comparativa." *Diccionario de Economía. Etimológico. Conceptual y Procedimental*. Edición especial para estudiantes [en línea]. Disponible en: <http://www.eumed.net/diccionario/definicion.php?dic=4&def=807> Otra definición del término ventaja comparativa que compendia la anterior: "(...) Situación en la que un país puede producir un bien a un costo total menor con respecto a otro país." Vid. "Ventaja comparativa." En: *Diccionario en Economía* [en línea]. Disponible en: <http://www.economia48.com/spa/d/ventaja-comparativa/ventaja-comparativa.htm> [Fecha de consulta: 22 junio de 2014].

⁵⁷ "Sectores económicos: actividades o conjuntos de actividades económicas. Los grandes agregados en los que se divide a efectos de su análisis la actividad económica nacional. Se ha hecho clásica la clasificación del conjunto de actividades económicas de un país en tres grandes grupos o sectores: sector primario (minería, agricultura, ganadería, pesca y silvicultura), sector secundario (industrias manufactureras o transformadoras) y sector terciario (comercio y servicios en general), a los cuales se añade más recientemente el denominado sector cuaternario, de contenido no bien definido todavía, en el cual se suelen incluir las actividades económicas relacionadas con el ocio y las nuevas de servicios de sofisticada tecnología. Según el economista británico Colin Clark, en su obra *Las condiciones del progreso económico* (1940), la consecución de éste pasa por un incremento de la importancia del sector secundario sobre el primario, y del sector terciario sobre el secundario. Cada uno de los sectores anteriores se puede dividir, a su vez, en sub-sectores, y así sucesivamente, hasta llegar a las actividades económicas más elementales. Desde otra óptica, en la que se atiende a la naturaleza de los titulares de los derechos de propiedad, las actividades económicas de un país también se agrupan en estos otros tres grandes sectores: sector privado, sector público y sector exterior." Vid. "Sectores económicos." En: *Diccionario en Economía* [en línea]. Disponible en: <http://www.economia48.com/spa/d/sectores-economicos/sectores-economicos.htm> [Fecha de consulta: 22 junio de 2014].

Como podemos apreciar la Comisión Económica para América Latina, intentó explicar cómo la desigualdad en los *términos del intercambio comercial* ⁵⁸ entre los exportadores de materias primas (países subdesarrollados o periféricos) y los exportadores de bienes manufacturados (países industrializados o centrales), era la causa intrínseca del subdesarrollo latinoamericano.

Tanto el desarrollo como el subdesarrollo formaban parte de un proceso originario de diferenciación de la economía capitalista mundial. Los países latinoamericanos se habían vinculado a la economía mundial a través de un modelo "primario-exportador" o de "desarrollo orientado hacia afuera", que les convertía en exportadores de productos primarios e importadores de manufacturas y tecnología de los países centrales. De esta forma, la economía periférica se caracterizaba por su desarticulación y su dualización o heterogeneidad. Era una economía desarticulada porque tenía que importar la tecnología más avanzada de los países centrales, y dualista porque en el seno de la misma economía periférica se estaba produciendo un distanciamiento productivo entre los sectores destinados a la exportación y los sectores de subsistencia. Un considerable sector pre-capitalista con baja productividad

⁵⁸ Cfr. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá IDRC/CRDI (2012). "Prebisch y los términos de intercambio." Disponible en la página oficial de la CEPAL <http://prebisch.cepal.org/es/> y también en: <https://www.youtube.com/watch?v=sqUQQX1dTx8> [Fecha de consulta: 15 noviembre de 2014].

subsistía en la periferia produciendo un continuo excedente de mano de obra, que mantenía bajos los niveles salariales. Los beneficios que se obtenían en el sector más dinámico de la economía, el exportador, no repercutían en el desarrollo nacional, sino en el beneficio de determinados grupos locales, vinculados económicamente con los países centrales, y en los grupos comerciales y financieros de estos países que habían invertido en este sector exportador.⁵⁹

Más tarde, la teoría de la dependencia, especialmente en las décadas sesenta y setenta, profundizó en los planteamientos de la CEPAL sobre la problemática del subdesarrollo en América Latina. De tal modo que “sus postulados principales fueron: 1. El subdesarrollo está directamente ligado a la expansión de los países industrializados. 2. El desarrollo y subdesarrollo son dos aspectos diferentes del mismo proceso. 3. El subdesarrollo no es ni una etapa en un proceso gradual hacia el desarrollo ni una precondition, sino una condición en sí misma. 4. La dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades (...).”⁶⁰

⁵⁹ Cfr. Del Campo, Esther. "Latinoamérica: Dependencia." En: Reyes, Román (Dir.). *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales. Terminología Científico-Social* (Madrid-México: Universidad Complutense de Madrid. Coedición: Plaza y Valdés, volumen 3, 2009), p. 1655.

⁶⁰ Spicker, Paul; Sonia, Alvarez Leguizamón; David, Gordon (eds.). “Teoría de la dependencia.” En: *Pobreza: un glosario internacional* (Trads. Ibarra, Pedro Marcelo y Alvarez Leguizamón, Sonia. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Colección CLACSO-CROP, 2009), p.279. Disponible en línea: en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <http://www.biblioteca.clacso.edu.ar/> [Fecha de consulta: 14 junio 2014]

Como era de esperarse la teoría de la dependencia, recibiría diversas críticas. Al cabo, `su núcleo teórico, metodológico y empírico', tendría limitaciones para dilucidar `la heterogeneidad socio-económica latinoamericana' y despejar la incógnita de por qué algunas naciones de la región tuvieron mayor desarrollo, si todas compartían la condición estructural de la dependencia. Por último, a pesar de que ni la teoría antedicha ni la CEPAL pudieron definir `una tendencia única de largo plazo en los precios de los bienes primarios' en el comercio mundial, aun así su contribución fue exponer el reparto desequilibrado del bienestar económico en el mundo, como producto □entre otros factores□ de la desigualdad en las relaciones comerciales entre los países centrales o desarrollados (Norte) y los periféricos o en vías de desarrollo (Sur).⁶¹ Su análisis partió de la sociología, la economía, la ciencia política y posteriormente alentaría a la Filosofía de la Liberación latinoamericana.

La teoría de la dependencia tendrá un apartado adicional cuando la analicemos como una de las fuentes teóricas de la Filosofía de la Liberación, donde confirmaremos que no constituyó `un núcleo homogéneo', sino acogió múltiples líneas de pensamiento y que además su enfoque predominante es complementario al de la CEPAL, pero no idéntico.

⁶¹ Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, pp.344 y 345. También cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, *óp. cit.*, pp.24-26.

2. Contexto político latinoamericano: 1945-1973

En la presente sección queremos exponer algunos de los eventos políticos y sociales más relevantes durante el citado período, que nos permitan comprender 'la toma de conciencia de la realidad latinoamericana hacia la propuesta de una Filosofía de la Liberación.' Con ese propósito, incluiremos: una visión general de la política norteamericana hacia América Latina (1945-1973); la Revolución cubana y las repercusiones de su influencia en el subcontinente; el desgaste de los gobiernos populistas y el surgimiento de las dictaduras militares en la región; y la importancia de los movimientos populares latinoamericanos en la búsqueda de una sociedad donde fueran conciliables el desarrollo económico, la justicia social y el respeto a los derechos humanos fundamentales. El panorama político latinoamericano descrito, no pretende ser un retrato acabado de la época, sino brindar una descripción de las 'causas y efectos de la dominación' ejercida en Latinoamérica por los distintos poderes fácticos del capitalismo internacional en coalición con 'las élites de la región' y dejar constancia de la lucha popular subcontinental por cambiar esta realidad. En suma, abordaremos episodios históricos que en su momento fueron valiosos nutrientes para la Filosofía de la Liberación.

a) Visión general de la política norteamericana hacia

América Latina (1945-1973)

Es importante considerar la política de los Estados Unidos de Norteamérica hacia América Latina en el marco de la posguerra, en razón de su impacto decisivo en el ambiente político y económico del subcontinente.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la política exterior de los Estados Unidos se movió básicamente entre dos tendencias: `una política maximalista y otra minimalista.´ Bajo la política maximalista, distintas administraciones norteamericanas desarrollaron una enérgica actuación internacional con el propósito de consolidar `su lugar predominante en el mundo´ y conseguir sus objetivos globales. En contraste, con `la opción política minimalista´ de corte moderado, más dispuesta a colaborar con otras naciones en torno a `asuntos de interés común´ y no tan preocupada por destacar su dominio en el orbe.⁶²

La visión maximalista de la política exterior norteamericana, se trasluciría en 1947 en el gobierno de Harry S. Truman, en lo que se conoce precisamente como *Doctrina Truman*; la cual interpretaba `la división de la política internacional, como la lucha encarnizada entre dos polos ideológicos irreconciliables.´ Por esta razón, los EE.UU. emprenderían una campaña de sospecha, persecución y en ocasiones lucha frontal contra cualquier movimiento ideológico de izquierda no sólo en su área de seguridad o de influencia (América Latina), sino en cualquier parte del mundo donde estuvieran

⁶² Cfr. Wilhelmy, Manfred et ál., *Política internacional: enfoques...*, óp. cit., p.270

amenazadas □ desde su perspectiva □ la paz y lo que consideraban los valores democráticos del mundo libre. Asimismo durante la Guerra Fría, la actuación norteamericana mantuvo correspondencia con otra de sus líneas en política exterior: ‘la tesis de la contención’, enfocada en ‘vigilar y frenar a largo plazo las tentativas de expansión rusas.’ Esta tesis consideraba que “(...) la presión soviética contra las instituciones libres del mundo occidental es algo que puede ser contenido por la aplicación hábil y vigilante de la contrafuerza en una serie de puntos geográficos y políticos constantemente cambiantes.”⁶³ Ciertamente, uno de esos territorios estratégicos que desde la óptica estadounidense habría que vigilar e incluso intervenir para mantenerlo dentro de su predominio y alejado de toda revuelta socialista: fue Latinoamérica. Lo que suponía para EE.UU. arrogarse la función de ser un ‘policía internacional’ en pro de la lucha anticomunista, ‘que reducía cualquier conflicto global a una confrontación Este-Oeste.’

Por su parte, la política exterior de la ex-URSS durante la Guerra Fría, procuró fortalecer su preeminencia en ‘Europa central y oriental’, sin dejar de lado su propósito de acrecentar su influjo en Europa occidental y la posibilidad de propagar su ideología hacia cualquier país viable para la construcción de ‘estados socialistas’ o en su defecto para la formación de alianzas opuestas a

⁶³ Halle, Louis. *The Cold War as History* (Nueva York: Harper, 1967), p. 107. Citado por: Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *óp. cit.*, p.271.

los intereses de las `naciones occidentales y de los Estados Unidos de Norteamérica.'

Así, durante la posguerra, cada bloque ideológico buscó afianzar su poderío dentro de sus respectivas zonas de influencia, a la vez que intentó frenar el avance del bando rival. Para cumplir sus objetivos tanto EE.UU. como la ex- URSS, fueron creando una `serie de instrumentos económicos, políticos y militares' que les permitirían concertar sus decisiones al interior de sus respectivas esferas. ⁶⁴

En general, podemos decir que en este período, la política de EE.UU hacia América Latina expresó su tendencia maximalista o minimalista con distintos `grados de intensidad' y la elección entre una u otra, dependió tanto de su devenir nacional como del proceso político internacional. Un caso que ilustra la plasticidad de estas tendencias fue la figura controvertida de Henry Kissinger (Secretario de Estado durante los períodos presidenciales de Richard Nixon y Gerald Ford, entre 1969 y 1977), quien por un lado promovió acuerdos bilaterales `en comercio y tecnología' logrando grandes resultados y por otro, dio su respaldo a dictaduras militares de la región, aún y cuando contravenían la sonada vocación democrática de los EE. UU., siempre y cuando

⁶⁴ Del bando occidental algunos de esos medios fueron: `el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF, conocido como Banco Mundial), el Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT) y la Alianza Militar del Atlántico Norte (OTAN)'. Por su parte del lado soviético se crearon: `El Pacto de Varsovia y el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME conocido también como COMECON)'. Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, pp. 272 y 281 y 282.

los regímenes totalitarios no atentaran contra los intereses de la potencia norteamericana.⁶⁵ Más adelante ahondaremos este punto, cuando estudiemos el tema del desgaste de los gobiernos populistas latinoamericanos y el surgimiento de las dictaduras militares en el subcontinente.

b) La Revolución cubana y los efectos de su influencia en el subcontinente

Sin duda la victoria de la Revolución cubana en 1959, acarrió para América Latina graves consecuencias en materia de control estadounidense durante la Guerra Fría, pues la falta de `entendimiento político entre Cuba y los Estados Unidos de Norteamérica´ tras la revuelta, ocasionó que la isla en 1961 declarara `el carácter socialista de su revolución´ y se alineara con el bloque soviético. Posteriormente esa alianza, daría lugar a una crisis política mundial sumamente inquietante: `la crisis de los misiles.´ El conflicto sucedió en 1962, cuando la ex URSS instaló `proyectiles´ en Cuba, los cuales fueron considerados inmediatamente por EE.UU. como una amenaza directa a su `zona de seguridad.´ Por lo tanto, el gobierno de John F. Kennedy ordenó `un bloqueo naval´ y el envío inmediato de aviones de combate a la isla. Fue un momento muy tenso para el mundo, pues estuvo a punto de producir `una nueva catástrofe nuclear.´ Finalmente, la disputa se dirimió acordando el

⁶⁵ Cfr. *Ibíd.*, pp.271, 272, 273 y 280.

bloque soviético en retirar su emplazamiento bélico, mientras que los Estados Unidos se comprometieron a no invadir a la isla. Sin embargo, el suceso trasplantó la Guerra Fría a la región y atrajo para el subcontinente diversas consecuencias tanto de carácter político como económico.⁶⁶

En el contexto de la posguerra, los EE.UU consideraron a América Latina como `parte de su bloque o área de influencia bajo su dominación ideológica', por consiguiente para contenerla fueron creando diversos `organismos políticos, económicos y militares.' Tales como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR, 1947)⁶⁷ o la Organización de los Estados Americanos (OEA, 1948), afianzando de esta manera su intrusión en el devenir latinoamericano. Además los Estados Unidos de Norteamérica, promovieron en 1962 un proyecto reformista conocido como la `Alianza para el Progreso' (ALPRO), con el fin de aumentar su control en el área y disipar cualquier conato revolucionario que pretendiera alterar radicalmente el sistema o seguir los pasos de la Revolución cubana. Para tal efecto, la ALPRO ofreció a Latinoamérica su asistencia económica a través de la `Agency for

⁶⁶ Cfr. Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, pp. 267 y 268. Cabe destacar que a nivel mundial, la `crisis de los misiles' produjo también una etapa de distensión entre las facciones enfrentadas. En efecto, entre 1962 y 1969, los bloques trataron de evitar `provocaciones directas' y manifestaron cierta disposición de trabajar en diversos acuerdos.

⁶⁷ TIAR: tratado cuya finalidad es `prevenir y reprimir las amenazas y los actos de agresión contra cualquiera de los países de América.' *Vid.* Organización de los Estados Americanos. "*Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.*" [en línea]. Disponible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/Tratados/b-29.html> [Fecha de consulta: 3 de abril 2015].

International Development, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial' entre otras entidades.⁶⁸ No obstante, la recepción del apoyo económico estaría supeditada al 'rechazo de toda maniobra comunista en América Latina' y al previo cumplimiento de ciertas 'reformas políticas, sociales y económicas' que deberían consumir los gobiernos regionales, cambios que finalmente estaban dirigidos a reforzar la subordinación latinoamericana a la potencia estadounidense.⁶⁹

Al mismo tiempo, la injerencia de los Estados Unidos de Norteamérica en la zona contribuiría en la década sesenta al desgaste de los gobiernos populistas latinoamericanos, a los cuales consideró una seria 'amenaza para sus intereses.' Así, para garantizar el control del hemisferio durante este período, los EE.UU. participaron enérgicamente en la 'formación, equipamiento y logística de los ejércitos de la región' acarreado con esto por un lado, el involucramiento progresivo de las entidades castrenses en la dirección política de sus respectivas naciones y por otro, la irrupción en Latinoamérica de 'cruentos regímenes militares' entre 1962 y 1966 respaldados por EE.UU., quienes no tuvieron reparo en traicionar 'sus preferencias ideológicas y apoyar alevosamente a dictaduras' contrarias a su pregonado ideal democrático,

⁶⁸ Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación y...", *óp. cit.*, pp. 654 y 655.

⁶⁹ Cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, *óp. cit.*, pp. 368 y 369. La ALPRO fracasaría al término de la década sesenta, pues el condicionar 'los flujos de capital' al cumplimiento de ciertas reformas sociales y económicas, 'desagradó tanto a las élites norteamericanas como al gobierno de Nixon.' Cfr. *Ibíd.*, p. 369, *vid.* nota 150.

siempre y cuando los totalitarismos emergentes no atentaran contra sus objetivos y empresas.

Estas son algunas razones por las que comienza a madurar un filosofar latinoamericano denunciante de la dominación y dependencia y son motivos también hasta la actualidad, de la suspicacia de América Latina hacia las distintas iniciativas de los EE.UU en el continente, cuestionando sus justificaciones aparentemente `éticas o de ayuda *desinteresada* o de promoción al desarrollo´ que históricamente la potencia del Norte ha enarbolado en sus distintas incursiones políticas, económicas o militares en el hemisferio.⁷⁰

c) El desgaste de los gobiernos populistas y el surgimiento de las dictaduras militares en América Latina

De modo general, podemos decir que entre 1945 y 1973 germinaron dos importantes programas políticos en tierras latinoamericanas: por un lado, un modelo garante del *statu quo* y por otro, uno de carácter populista. A nosotros nos interesa abordar este último y definir a través de sus indicadores qué se entiende por *populismo*. Si bien los gobiernos populistas latinoamericanos tendrían a raíz de 1945 su mayor despliegue, ya desde los años treinta habían comenzado a mostrar el siguiente perfil dentro de su diversidad: (a) el traspaso `de una economía agraria-rural a una economía industrial-urbana´; (b)

⁷⁰ Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación y..." *óp. cit.*, pp. 655 y 656.

la transición de una `participación ciudadana limitada` hacia una participación extendida; (c) la constricción de la función parlamentaria; (d) el apogeo del Estado como regulador de la economía y del mercado; (e) un estilo de conducción política patriarcal basado en las dotes de `un líder carismático` (y no tanto en los partidos políticos)⁷¹ y reconocido como `el bienhechor de las multitudes y el auténtico representante de `los intereses del pueblo`; (f) una gestión `estatista e industrialista`; (g) la suposición `de un enemigo externo`, motivo de fuertes `inclinaciones antiimperialistas y anti-oligárquicas`; (h) una visión `nacional-reformista` ensamblada sobre un Estado fuerte considerado capaz de dirimir `el problema histórico de la dominación extranjera económica y política` de la región; (i) el divorcio `entre la retórica y la práctica política`, ya que estos regímenes populistas también mostraron paradójicamente signos `autoritarios, conservadores, patriarcales y clientelares`, que terminaron minando a largo plazo la construcción de una sólida democracia en América Latina.⁷² En efecto, al asumir el Estado el control de `las formas organizativas de las clases populares` e integrar a los trabajadores en `una política de

⁷¹ Como Getulio Vargas (Brasil); Juan Domingo Perón, (Argentina); Lázaro Cárdenas (México); José María Velasco Ibarra (Ecuador) y Víctor Raúl Haya de la Torre (Perú). Sobre el tema del populismo, *vid.*, Fernández Castelar, Arturo. "El populismo en América Latina: Ideología, Perspectivas." *Nuevo Mundo* (Tomo 1. Núm. 2, julio-diciembre, Argentina, 1971), pp. 228 a 241. Este artículo traza los orígenes y el perfil ideológico de los populismos latinoamericanos. A la vez, proporciona una clasificación de los movimientos populistas.

⁷² Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación y..." *óp. cit.*, pp. 652, 653 y 654. "Se puede entonces decir que la afirmación del sistema nacional-populista, determinará la derrota del otro sistema político posible, el democrático progresista, que, fundado en la alianza entre proletariado y clase media, representaba la posible solución para las transformaciones estructurales de la economía y de la sociedad latinoamericana."

sindicalización obligatoria', terminaría violentando la lucha política autónoma de estos grupos y originaría 'el clientelismo burocrático' y la manipulación de las masas. En definitiva, podemos decir que las experiencias populistas latinoamericanas se caracterizaron por tres rasgos fundamentales: 'nacionalismo, industrialismo y antiimperialismo.'⁷³

Más tarde, el populismo en la década cincuenta, comenzó a declinar pero se reformularía en los años sesenta al igual que los proyectos políticos latinoamericanos de corte conservador, dando lugar a dos nuevos modelos: 'el *neoconservador* y el *neopopulista*.' Así pues, en 1960 diversos gobiernos de la región adoptaron el neopopulismo, el cual siguió otorgándole al Estado un papel central en el desarrollo económico y atendiendo el clamor popular ávido de profundos cambios sociales. A la par, continuó nacionalizando 'los sectores económicos estratégicos' y las riquezas naturales para reducir mediante el control estatal cualquier dominio que 'los intereses extranjeros' pudieran ejercer sobre las fuentes principales de crecimiento. Paralelamente, afianzó su 'apoyo interclasista' como medio para mitigar la inestabilidad social y negociar las 'presiones económicas y políticas de los diferentes grupos.' En relación a este último punto, el neopopulismo aspiró a convertir a la

⁷³ Cfr. *Ídem.*, p. 652 y 653. Otro significado de populismo, lo define como 'todo optimismo en un crecimiento económico acelerado a través de la estimulación de la demanda, la industrialización y el gasto público.' Así como la disposición de atender en primer lugar las reivindicaciones de 'los sectores más desfavorecidos', sin adoptar una conducción rígida de los factores económicos ni colocar normas inflexibles 'por encima de las necesidades básicas de los ciudadanos.'

‘oligarquía tradicional en una burguesía empresarial’⁷⁴; a beneficiar a las clases populares mediante la creación de ‘escuelas, hospitales públicos y diversos subsidios a productos básicos’; y promover a la clase media considerada clave para ‘transformar la sociedad.’

En suma el ‘neopopulismo’ de 1960, que había nacido inspirado por la Revolución cubana, para algunos gobiernos latinoamericanos representó una senda intermedia entre ‘la revolución popular y los golpes de Estado de la derecha ideológica o de las fuerzas armadas’; mientras que para otros, encarnó una ‘posibilidad real de adoptar el socialismo’ como medio para vencer el estancamiento histórico, económico y estructural de las naciones latinoamericanas. Sin embargo, el neopopulismo no podrá revertir el desgaste paulatino de la vida democrática y el subsecuente advenimiento de las dictaduras militares en la región.⁷⁵

⁷⁴ Cfr. *Ibíd.*, pp. 656, 657 y 659. La burguesía industrial y la ‘oligarquía latifundista’ generalmente tendieron a asociarse con el modelo político neoconservador, que subrayaba la importancia del ‘desarrollo nacional, la eficiencia económica, la modernización de la sociedad y la inversión extranjera.’ No obstante, los beneficios de su propuesta recaían principalmente en las élites políticas y económicas, quedando parcialmente desplazadas ‘las clases medias’, pero sobre todo las ‘clases populares.’ Por otra parte, no está de más advertir que en América Latina, es difícil clasificar las tendencias políticas como manifestaciones ideológicas *puras*, ya sean de ‘derecha, centro o izquierda’; ya que al interior de estas corrientes suelen existir una serie de matices y contradicciones, que en ocasiones no guardan ‘una relación directa con las clases sociales que tradicionalmente se asocian a ellas.’ De igual modo, no podemos ignorar otras importantes fuerzas que a lo largo de la historia han influido en ‘los equilibrios políticos e ideológicos’ del hemisferio: el movimiento sindical, la guerrilla, la Iglesia católica (en su versión ‘reformista o conservadora’); y las fuerzas armadas (comúnmente alineadas ‘a los intereses oligárquicos y extranjeros’).

⁷⁵ Cfr. *Ídem.*, pp. 655, 656 y 659.

El declive del neopopulismo comenzó a ser más notorio entre 1964 y 1973, agravándose a fines de los años setenta. Su debilitamiento se debió a diferentes causas: 'la crisis económica estructural' del período que se agudizaría más tarde con la crisis petrolera de 1973 y los magros resultados de 'la industrialización mediante la sustitución de importaciones' (ISI); el aumento preocupante 'de la marginalidad urbana y rural'; y el deterioro económico de las clases medias y su polarización política, ya que 'la clase media productiva' sería propensa a alinearse con la derecha ideológica e incluso reconocería 'golpes de Estado y regímenes militares', mientras que 'la clase media profesional y universitaria' se mostraría 'anti-oligárquica' más afín a la 'experiencia socialista cubana' y a las reivindicaciones de los 'movimientos guerrilleros' surgidos en la década sesenta.⁷⁶ Además otra causa del deterioro, fue la incapacidad del Estado para disminuir 'las contradicciones económicas' entre los diferentes grupos sociales, lo que estallaría en un 'conflicto de clases sin precedentes' y dejaría en entredicho los pilares del neopopulismo: 'la redistribución de los recursos, el interclasismo, el nacionalismo y el desarrollismo.' Por otra parte, la intervención estatal tampoco cambiaría la dinámica del poder en el hemisferio, que continuó girando en torno a los objetivos de los Estados Unidos, quienes por lo general se aliaron a las élites locales preponderantemente 'beneficiarias de la economía latinoamericana.'

⁷⁶ Vid. Beyhaut, Gustavo; Hélène, Beyhaut. *América Latina III. De la independencia a la segunda guerra mundial* (México: Siglo XXI, 1995), pp. 218 y 219.

Este escenario pronto desencadenaría la aparición de regímenes militares en Brasil, Argentina, Bolivia, Uruguay y Chile, entre otros.⁷⁷ De tal modo, que a mediados de los años setenta serían ‘pocos los gobiernos civiles’ en la región.⁷⁸

Si observamos los regímenes militares latinoamericanos de los años sesenta y setenta, podemos distinguir por encima de sus particularidades algunas características comunes: (1) el cese imperioso ‘de las libertades democráticas’; (2) el ocaso o ‘descomposición de los sindicatos y partidos políticos’; (3) el fin de la política conciliatoria interclasista; (4) el inicio de ‘un nuevo modelo político, económico y social autoritario y burocrático-corporativo’, que concedía amplias facultades al Estado con el objetivo de acelerar la modernización del país. No importa si para conseguirla tuviera que recurrir ‘a la censura, muerte, persecución, cárcel, tortura, exilio o la represión especializada, selectiva e institucionalizada’ hacia los opositores de sus políticas; (5) la promoción de ‘un nuevo nacionalismo: militar, autoritario y excluyente’, que amparaba los ‘derechos políticos’ de los ciudadanos siempre y

⁷⁷ Cfr. Carmagnani, Marcello. “Nacionalismo, transformación y...,” *óp. cit.*, pp.688, 691, 692 y 693.

⁷⁸ Si bien en los años setenta proliferaron las dictaduras militares en la región, en ciertas naciones no formaron un régimen, tales son los casos de México y Venezuela. No obstante, en relación a México, cabe preguntarse si el Partido Revolucionario Institucional que mantuvo el poder durante 70 años, constituyó ciertamente una dictadura de partido o lo que Mario Vargas Llosa llegó a llamar como ‘la dictadura perfecta’, que a la larga terminó dañando más la vida política nacional, al minar las esperanzas en la lucha democrática del pueblo mexicano y someterlo sistemáticamente a la cultura de la simulación. *Vid.* Vargas Llosa, Mario. (1990). *PRI Perfect Dictatorship*. [En línea]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-MdB8mZAFUc> [Fecha de consulta: 3 febrero de 2015].

cuando no contradijeran al sistema golpista ni apoyaran 'la lucha de clases.'⁷⁹ A diferencia 'del nacionalismo populista, interclasista, redistributivo e incluyente' que amparaba los derechos de todos los ciudadanos no sólo políticos, sino también 'socio-económicos'; (6) la 'desactivación política del proletariado' mediante el corporativismo estatal; (7) el rezago en el cumplimiento de las demandas de los marginados; (8) y la obstrucción a 'los movimientos políticos progresistas.' Asimismo, los regímenes autoritarios de este período se caracterizaron por la adopción de políticas neoliberales favorecedoras del 'sector industrial', en lugar del 'tradicional sector de exportación primaria', conformando así 'una nueva estructura de dominación' mediante la alianza entre la burguesía pro industrial y 'el capital multinacional.' Al respecto, no podemos dejar de subrayar que 'la liberalización de la economía latinoamericana' emprendida por las dictaduras militares a partir de 1973, estuvo fatalmente ligada a la 'represión sistemática ejercida por el Estado.'⁸⁰ Lo anterior, produciría una 'fractura entre crecimiento económico y la participación política', pues con el abandono de la 'conciliación interclasista' (típica estrategia del populismo) y el posterior

⁷⁹ Resultaron paradójicas en esta época algunas de las razones expresadas por las dictaduras militares latinoamericanas cuando arrebataban el poder, pues justificaron sus acciones aludiendo 'al fortalecimiento, perfección o protección de un régimen democrático débil o en peligro'. Cfr. Rouquié, Alain. *América Latina. Introducción al Extremo Occidente* (Trad. Domínguez Cruz, Rosa Ana. México: Siglo XXI, 1989), pp. 110 y 111.

⁸⁰ Cfr. Bulmer-Thomas, Víctor. *La historia económica...*, óp. cit., pp.388.

arribo de las dictaduras militares latinoamericanas, las clases populares sufrieron una `progresiva marginación´ en todos los sentidos. En contraste con la burguesía, que procuró aliarse con los poderes locales y extranjeros más afines a sus objetivos económicos. Sin ambages, los totalitarismos latinoamericanos de la época se propusieron terminar con el `nacionalismo interclasista, el crecimiento económico distributivo y la participación política extendida´; características todas, de los gobiernos populistas precedentes.⁸¹

Las dictaduras militares y el consecuente menoscabo de la democracia latinoamericana, reflejaron como en América Latina las `estructuras sociales de dominación´ están conectadas con el `poder económico de las minorías locales y los intereses extranjeros.´ En consecuencia, cuando surge un movimiento en beneficio de las mayorías que pudiera dañar el orden político o económico arraigado, éste responde con `una feroz defensa del *statu quo*.´ Cabría entonces preguntarse junto a Alain Rouquié, `si la inestabilidad política´ latinoamericana, en realidad sólo manifiesta paradójicamente `la estabilidad de la inmovilidad´ de los poderes fácticos en el subcontinente.⁸²

⁸¹ Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación y...", *óp. cit.*, pp. 688, 689 y 696. Sobre el tema de las dictaduras latinoamericanas también se puede consultar: Villegas, Abelardo. "Teoría de las dictaduras en América Latina." *Revista de la Universidad de México* (Vol. XXII. Núm. 2, octubre, México, 1967), pp. 8 a 13. Asimismo, Rouquié, Alain. *El estado militar en América Latina*. México: Siglo XXI, 1984.

⁸² Cfr. Rouquié, Alain. *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*, *óp. cit.*, p. 116.

Por último, queremos enfatizar la actuación determinante que los Estados Unidos han tenido en América Latina, en la consolidación de diversos regímenes militares dentro del marco de la lucha ideológica de la posguerra. Durante este período, cuando las fuerzas armadas latinoamericanas destituían gobiernos legítimos democráticos, pero contrarios a los intereses norteamericanos, invariablemente alegaron que 'la Patria estaba en peligro' y su deber era combatir 'al enemigo interior' y erradicar 'la amenaza del comunismo.'⁸³

Destacamos especialmente el caso de Chile, donde el neopopulismo de Salvador Allende basado en una alianza progresista de varios partidos de izquierda, (de gran significación para el mundo entero, pues por primera vez en la historia se probaba que 'un proceso revolucionario socialista podía triunfar por vía electoral y no forzosamente mediante la lucha armada'), sería sofocado por un golpe militar el 11 de septiembre de 1973 respaldado por los EE.UU., dando lugar a la 'cruenta dictadura del general Augusto Pinochet.' El fracaso del neopopulismo chileno, implicó indudablemente una razón geo-estratégica,

⁸³ Cfr. Beyhaut, Gustavo; Hélène, Beyhaut. *América Latina III. De la independencia...*, *óp. cit.*, p. 264. Asimismo, *vid.*, Wilhelmy, Manfred *et ál.*, *Política internacional: enfoques...*, *óp. cit.*, p. 271. "La formulación de este principio de política exterior contiene un mandato de acción global en nombre de una división altamente esquemática del mundo, que por cierto no correspondía exactamente a las prioridades políticas reales de Estados Unidos. En efecto, los compromisos e intereses de Washington no dependían solamente de visiones y opciones ideológicas, sino también de consideraciones de poder. En América Latina, por ejemplo, la realidad política distaba de satisfacer los criterios de preferencia ideológica, pero no cabía duda que la región debía seguir en la esfera norteamericana."

pues □desde la perspectiva norteamericana□ la audacia mayor de ese despertar no radicaba únicamente en las restricciones que experimentarían los privilegios políticos y económicos de las élites locales o los poderes extranjeros; sino sobre todo, constituía una intromisión socialista contraria al equilibrio de las áreas de influencia repartidas en el mundo a raíz de la posguerra y representaba simultáneamente un posible centro de contagio ideológico al sur de América Latina. Por lo tanto, para los EE.UU., el discurso de `liberación nacional´ de los gobiernos neopopulistas, entrañaba una voluntad de abolir `toda forma de dependencia imperialista´ y una provocación directa a su hegemonía estratégica que no estuvieron dispuestos a tolerar.⁸⁴ Consecuentemente, los Estados Unidos de Norteamérica, cada vez que surgía en América Latina algún proyecto político reformista que pudiera amenazar sus intereses o inducir un `movimiento revolucionario´, no dudaron en apoyar y legitimar a regímenes militares por encima de la voluntad electoral de los pueblos.⁸⁵

⁸⁴ Cfr. Elgueta B., Belarmino; Alejandro Chelén R. "Breve historia de medio siglo en Chile." En: González Casanova, Pablo (coord.). *América Latina. Historia de medio siglo* (México: Siglo XXI, Vol. 1, 1981), p. 266. En lo que respecta a Chile también se puede consultar: Talavera, Abraham. "Dialéctica y gobierno de la unidad popular en Chile." *Revista de la Universidad de México* (Vol. XXV. Núm. 8, abril, México, 1971), pp. 16 a 18.

⁸⁵ Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación y..." *óp. cit.*, p.656. Sobre el tema existe un interesante artículo: Pastor, Robert A. "Estados Unidos y la opción latinoamericana ¿Del big brother al buen vecino?." *Nexos* (Núm. 180, diciembre, México, 1992), pp. 21 a 28.

Los medios de coacción y dominio orquestados por los EE.UU. en América Latina han sido muy diversos: (1) han formado, organizado y equipado a los ejércitos latinoamericanos desde los años sesenta ; (2) creado tratados militares (TIAR) o foros diplomáticos como la Organización de los Estados Americanos (OEA), utilizada frecuentemente para `certificar, censurar y manipular la política exterior e interior de los países miembros'; (3) han impuesto sanciones y `bloqueos económicos' a quienes se opongan a sus intereses; (4) o brindado `ayuda condicionada' a cambio de consumir `reformas políticas y económicas' dictadas por sus organismos públicos y/o privados; (5) han formalizado oportunos convenios bilaterales que ocultan su tenaz oposición a la `integración de los países latinoamericanos' como un bloque, que pudiera convertirse en una poderosa contrafuerza frente a sus `pretensiones imperialistas.' (6) y han realizado también intervenciones armadas `a través de mercenarios, paramilitares o aliados locales' con el fin de derribar gobiernos auténticos democráticos, cuyo desliz principal □ desde la óptica norteamericana □ hubiera sido pretender un crecimiento más equitativo que favoreciera a las mayorías marginadas y para lograrlo, hubiera determinado frenar toda política sometida a intereses extranjeros;⁸⁶ (7) por último, han

⁸⁶ Así sucedió con los gobiernos de Jacobo Arbenz (Guatemala, 1954) y Salvador Allende (Chile, 1973). Como dato anecdótico cabe comentar que el filósofo guatemalteco Héctor-Neri Castañeda, firmó junto a otros filósofos como Quine, Kuhn, Cavell, Hintikka, Rawls y Rorty entre otros, una `declaración conjunta contra la represión salvaje y asesina' verificada en América Latina durante los años setenta y ochenta del siglo XX, en donde además expresaron su oposición a la `ayuda militar' que los EE.UU. proporcionaban al continente, ya fuera armada, de entrenamiento, equipamiento bélico o respaldo diplomático a regímenes regionales anti-democráticos, pero lacayos de los intereses norteamericanos. Al mismo tiempo, instaron a

consumado `invasiones militares *directas*` quebrantando así la soberanía de aquellos países que osaron cuestionar o alterar su dominio continental; todo lo anterior, son sólo algunas de las estrategias que la potencia del norte ha ejercido en el hemisferio con el propósito de mantenerlo dentro de su influencia ideológica. Por lo tanto, reiteramos que los EE.UU., desempeñaron un papel decisivo en el desgaste de los gobiernos populistas latinoamericanos y en el arribo de atroces dictaduras militares en la región.⁸⁷

Era de suponer que la Filosofía de la Liberación comprometida con el análisis de la realidad latinoamericana, no permanecería indiferente ante dichas circunstancias y afilaría su instrumental crítico para denunciar tan grave condicionamiento histórico.

d) La importancia de los movimientos populares en la denuncia de las estructuras de la dominación en América Latina

En un territorio signado por la dependencia y dominación, no sería extraño que su historia estuviera repleta de toda una serie de movimientos populares que luchasen por cambiar la realidad. Por ende, es comprensible

otros `colegas en filosofía, de otras disciplinas y a los ciudadanos en general` a suscribir el esfuerzo de salvaguardar los derechos humanos y la dignidad de los pueblos latinoamericanos. Vid. Gómez, Ricardo. "Héctor-Neri Castañeda (1924-1991)." *El pensamiento filosófico latinoamericano, del Caribe...*, *óp. cit.*, p. 960.

⁸⁷ Cfr. Beyhaut, Gustavo; Hélène, Beyhaut. *América Latina III. De la independencia...*, *óp. cit.*, pp. 263 y 264.

que entre 1960 y 1970 América Latina experimentara un fuerte avivamiento de la sociedad civil.

Al hablar de este fenómeno latinoamericano, debemos primero señalar algunas distinciones entre los términos *‘movimientos sociales, movimientos populares y movimiento popular.’*

Cuando un conjunto de personas se asocian para luchar por sus *‘intereses específicos’*, estamos ante un *movimiento social*. Por lo tanto, pueden encarnar toda una gama de aspiraciones, desde las reivindicaciones de los *‘grupos hegemónicos’* hasta las demandas de las clases populares. Asimismo, la denuncia de *‘las estructuras de dominación’* que los movimientos sociales llevan a cabo y su compromiso por modificarlas, *‘puede ser de carácter fragmentario, parcial o total.’*

Por su parte, *los movimientos populares* involucran contingentes enfocados en la defensa de intereses más propios de las clases sociales desfavorecidas y pueden ser de diferentes tipos: 1. *‘Locales’* (por la construcción de una escuela o un *‘puente’*); 2. *‘Regionales’* (el reclamo de mayor inversión pública en un municipio); 3. *‘Clasista* (movimiento obrero o campesino o de clases medias) *’* 4. *‘Pluriclasista* aquellos que coinciden en un interés común sin importar *‘la extracción social de sus protagonistas’* (movimiento estudiantil) *’* 5. Por *‘reivindicaciones’* específicas (*‘vivienda’* digna o acceso a la salud). La lucha de estos movimientos populares, es parcial y *‘discontinua’*, porque suelen estar

`desarticulados entre sí' y orientados exclusivamente a cambiar las condiciones que competen a un determinado sector de la sociedad.

Por el contrario, un gran *movimiento popular* emerge cuando distintos grupos sociales logran mancomunar sus luchas particulares en un programa colectivo que exprese los `objetivos, intereses y acciones' del conjunto. Podemos decir entonces, que la conformación de un movimiento popular generalizado se diferencia de los movimientos populares *particulares*, en la medida que el primero articula y representa la suma de voluntades de cada uno de los grupos que lo integran. Por lo mismo, no sólo pretende la satisfacción de una demanda focalizada en un sector de la sociedad, sino busca una `reivindicación política total: la transformación del Estado' y acabar con aquellas estructuras sociales que hacen posible la `dominación y explotación.' La gestación de un gran movimiento popular suele ser compleja, usualmente responde a demandas históricas relegadas y suele acontecer en la `víspera de una revolución' o en el marco de una profunda crisis política.

La aparición de un movimiento popular, representa `el paso de la lucha corporativa a la lucha política integral.' Sin embargo, dado que está constituido por la fusión de `los proyectos políticos' de diferentes clases sociales, cada uno de éstas competirá por la conducción del movimiento. Por lo que, el

movimiento popular expresará diferentes grados de radicalidad o vanguardia dependiendo de la clase social que lo controle.⁸⁸

Además de la clasificación anterior, también existen movimientos populares 'urbanos o rurales'; 'tradicionales o modernos (feministas, pacifistas, ecologistas, juveniles, religiosos-populares y de las organizaciones de base)'; y otros de creación más reciente: el movimiento 'pluriclasista rural-étnico' (verbigracia: las luchas indígenas que atraen partidarios de diferentes clases sociales).

En relación a América Latina entre 1960 y 1970, surgieron movimientos de los estratos medios '(maestros, bancarios, médicos y distintos profesionales)', que no sólo buscaron satisfacer sus demandas de clase, sino además reclamaron 'una mayor participación política' y urgentes reformas sociales. En esta época también se vivió 'la politización del movimiento sindical, del estudiantado y de la Iglesia Católica.'⁸⁹

Una de las razones que intensificó los movimientos populares, fue la crisis económica iniciada en los años sesenta, pero cuyos onerosos efectos se experimentaron en el umbral de 1970. Fue entonces cuando las clases sociales

⁸⁸ Cfr. *Introducción* escrita por Daniel Camacho para el libro bajo su cargo: Camacho, Daniel; Rafael, Menjívar (coords.). *Los movimientos populares en América Latina* (México: Universidad de las Naciones Unidas, en coedición con Siglo XXI, 1989), pp. 15, 17, 18 y 19.

⁸⁹ La Iglesia Católica en su versión conservadora, tendió a apoyar iniciativas de los grupos tradicionales. En cambio, la corriente reformista de la institución, se mostró más afín a las clases populares y a la ideología de izquierda.

afectadas por dicha problemática incrementaron sus reclamos, de tal modo que en algunas naciones `la crisis económica devino en crisis de dominación política.' Ante estas circunstancias, generalmente se dieron cuatro respuestas:

1. El acceso al poder de las `fuerzas políticas que representaban los intereses populares' (Chile, Granada y Nicaragua);
2. El ascenso y la intolerancia de `regímenes dictatoriales de derecha' (Chile, Argentina, Guatemala y El Salvador);
3. La proposición de ciertas `reformas que no llegaron a ser radicales' (Panamá, Perú y Honduras)
4. O `la ampliación del consenso social, pero alrededor del mismo régimen político existente' (México, Venezuela y Costa Rica.)

En todos estos casos, la referencia central fue el movimiento popular, ya sea `para satisfacer sus aspiraciones', subyugarlo, `responder parcialmente' a sus necesidades o conseguir su adhesión en favor de `un nuevo pacto político.'

Si bien América Latina en la época referida, presencié el nacimiento de diversos movimientos populares, algunos no conformarían *`un gran movimiento popular'*, aunque indudablemente transmitieron una valiente denuncia de las severas `contradicciones y deficiencias económicas, políticas y sociales de la realidad latinoamericana' y una prueba de la voluntad incansable de tales

pueblos empeñados en conseguir la conciliación entre su desarrollo económico y la justicia social.⁹⁰

Por último, cabe mencionar otro importante fenómeno que se dio en el subcontinente en las décadas sesenta y setenta: los movimientos armados, motivados 'por la victoria guerrillera en Cuba' y los ideas de 'Ernesto Guevara y de Régis Debray.' La lucha guerrillera, tuvo un período de intensificación entre 1960-1968 y después de esa fecha entró en una fase declinatoria; sin embargo en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, consiguió extender su operación de las áreas rurales a las urbanas. No obstante, la guerrilla sufriría ya para 1970 'su desarticulación' en casi todo el hemisferio, con excepción de Argentina y Uruguay donde persistiría un poco más, pero al paso de la década sería 'brutalmente exterminada.'

Generalmente, la guerrilla contó con el apoyo de la clase obrera, los estudiantes o 'algunos intelectuales comprometidos con la causa revolucionaria' y a pesar de ser finalmente aniquilada, evidenció las fisuras de la sociedad y

⁹⁰ Vid. *Introducción*. Camacho, Daniel; Rafael, Menjívar (coords.). *Los movimientos populares en...*, *óp. cit.*, pp. 28 a la 32. Para tener una idea de algunos de los movimientos populares latinoamericanos de la época *vid.*, el *Anexo A* del presente capítulo. Posteriormente, en los años ochenta, se sumó a los movimientos ya mencionados, uno nuevo: 'el movimiento contra la intromisión del Fondo Monetario Internacional en las políticas económicas de los países latinoamericanos.' Principalmente, adquirió fuerza el repudio hacia los recortes en el 'gasto público', 'la devaluación de las divisas nacionales frente al dólar norteamericano', el deterioro de los estipendios y 'el pago de una deuda externa abultada', cuya legitimidad moral se impugna. Este movimiento crítico ha prevalecido con diferente intensidad en toda América Latina hasta la actualidad.

una impresionante capacidad para movilizar el potencial contestatario de los grupos sociales excluidos.⁹¹

Con frecuencia América Latina es concebida como un continente revolucionario; sin embargo, las luchas civiles y armadas sólo han conseguido el recambio de los grupos en el poder, pero no han provocado transformaciones radicales en el sistema (excepto la Revolución cubana y en su tiempo la sandinista). Por lo que, desde la perspectiva de Alain Rouquié, el subcontinente pareciera experimentar una inmovilidad convulsionaria.⁹²

⁹¹ "(...) e ir aprendiendo cómo la fuerza de uno no vale nada si no está rodeada de la fuerza de todos; e ir aprendiendo, asimismo, cómo las consignas revolucionarias tienen que responder a palpitantes anhelos del pueblo; e ir aprendiendo a conocer del pueblo sus anhelos más hondos y convertirlos en banderas de agitación política." *Vid.* Che Guevara, Ernesto. "Latinoamérica la revolución necesaria." *Latinoamérica. Cuadernos de Cultura Latinoamericana* (Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Centro de Estudios Latinoamericanos/ Facultad de Filosofía y Letras. Unión de Universidades de América Latina. Núm. 60, México, 1979), p. 7. Por otro lado, no queremos dejar de mencionar el 'movimiento popular revolucionario en Centroamérica', pues aunque adquirió un mayor desarrollo a partir de 1979 y en el lapso de los ochenta, su 'proceso de maduración' arrancó decenios antes y fue reflejo de la 'memoria histórica' de esos pueblos. Este movimiento descubriría 'los intrincados juegos del poder local e internacional', las contrariedades de las naciones capitalistas latinoamericanas, aunado a 'su deseo de liberación' y de 'un bienestar más equitativo para las inmensas mayorías empobrecidas.' El movimiento revolucionario centroamericano, estuvo compuesto por: 1. La creación de 'un régimen nacional-popular en Nicaragua derivado de la revolución de 1979.' 2. El nacimiento de un 'frente político militar en El Salvador a partir de 1980' que fue derrocado con la intervención de los EE.UU. 3. 'El alzamiento popular de las etnias indígenas en Guatemala' que junto a otros movimientos (campesinos, obreros y estudiantiles) conformaron un 'gran bloque político militar', el cual sólo fue frenado por 'una de las acometidas represivas más crueles en América Latina.' La reacción de las élites dominantes centroamericanas enlazadas a ciertos intereses económicos extranjeros, 'fue excesivamente violenta y terminó por desencadenar la guerra.' *Cfr.* Camacho, Daniel. "Hitos de las luchas sociales latinoamericanas (1984-1987)." *Los movimientos populares en...*, *óp. cit.*, p. 530.

⁹² *Cfr.* Rouquié, Alain. *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*, *óp. cit.*, pp. 120 a 124. En relación a este punto, también debemos recordar que la solución de los problemas socioeconómicos y políticos latinoamericanos, precisa no sólo de cambios en los aspectos 'técnicos, sino además en las facetas políticas e institucionales.' *Cfr.* Wionczek, Miguel S. "El crecimiento latinoamericano..." *óp. cit.*, p.274.

El atraso `estructural' socio-económico de los países de la región durante el período citado, tendió a salir a flote en los movimientos populares portavoces de los sectores marginados, esperanzados en transformar la sociedad y alcanzar mayor `bienestar y justicia social' para todos. Con su resistencia combatieron `la legitimidad del sistema que promovía la riqueza de unos cuantos a costa del sacrificio de las mayorías.'

En conclusión, el análisis del panorama político y económico tanto a nivel internacional como latinoamericano, desde la Guerra Fría (a partir de 1945) hasta la década de los setenta (comienzo de la Filosofía de la Liberación), nos permitió conocer- las variables históricas que nutrieron este filosofar.

La trayectoria propuesta nos descubrió cómo América Latina ha experimentado la problemática `de la dependencia y subdesarrollo en diversas esferas de su materialidad', derivada de causas tanto internas como externas. Por lo que, en el afán de remediar su situación ha importado `recetas o modelos de desarrollo' que responden a problemas y condicionamientos distintos y lo alejan del estudio de sus propias circunstancias, donde objetivamente emanan □sin dejar el diálogo con otras latitudes□ las posibles salidas de su postración.

En definitiva, hasta aquí, procuramos mostrar cómo el contexto histórico a nivel mundial y continental contribuyó al avivamiento de la Filosofía de la Liberación.

3. Contexto argentino como marco de la Filosofía de la Liberación (década de 1970)

La odisea del hombre está inmersa en un `constante hacer y hacerse en el tiempo', responsabilidad que tampoco exime a la filosofía de construirse en diálogo con sus `circunstancias históricas'; ya sea para `estudiarlas, justificarlas, cuestionarlas, censurarlas o transformarlas.´ Por ese motivo, es indispensable estudiar el *contexto específico* que avivó a la Filosofía de la Liberación en la década de 1970. Para tal efecto, atenderemos la situación política antes `del regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina en 1973' tras su largo exilio, y `el ambiente intelectual universitario' imperante en el país durante la época citada: `caldo de cultivo' de los diversos planteamientos de este fenómeno filosófico.

a) El regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina después de su exilio (1973)

Juan Domingo Perón arribó a la Argentina en 1973 □ luego de dieciocho años de exilio□, con su retorno buscó renovar `el 'populismo de su primer gobierno (1946) y de su segunda experiencia en el poder (1951).´ Su movimiento político de fuerte tendencia populista, coincidirá más tarde con el despliegue de la Filosofía de la Liberación.

Desde 1937 existía en Argentina una `profunda conciencia´ de los problemas que aquejaban a los sectores populares de la sociedad y se intentaban medidas para solventarlos. En 1943 Perón es nombrado Secretario del Trabajo, desde esa tribuna intentó conciliar los intereses patronales ligados al capital y los del trabajo y sectores populares. Poco a poco fue adquiriendo mayor identificación con los sindicatos y trabajadores, que vieron en él un líder `defensor de sus aspiraciones a una mejor calidad de vida´ y le rindieron `una adhesión incondicional´ que lo llevaría a la presidencia en 1946. Ya para ese entonces sus seguidores sostenían una `amplia gama de intereses´, algunos opuestos entre sí. No faltó quien reconociera en la dinámica peronista, el espacio para tendencias tan disímiles como: `la radical, socialista, comunista, fascista o conservadora.´ Esa disparidad ideológica, ya presente en la primera experiencia peronista, se viviría de `modo más dramático en su retorno a la Argentina en 1973.´

La política de Perón, desde su primer mandato presidencial, acarició el ideal de la `unión nacional´ mediante la negociación de los diferentes intereses de los grupos sociales, pero a menudo su retórica bélica con la que entusiasmaba a sus seguidores y fustigaba a sus oponentes, sólo despertaba un mayor `enfrentamiento y politización de los conflictos sociales.´ Así, la lucha por el poder en este período adquirió para sus adversarios una `tensión axiológica´, que en realidad ocultaba una `grave lucha de clases´, pues para los trabajadores

Perón representaba la posibilidad de alcanzar mayor igualdad social, y para sus contrarios lo que estaba en juego era la `defensa de la libertad.`

Luego en 1951 y 1952, en el segundo mandato de Perón, su modelo económico se debilitaría, acarreando `una apertura hacia el capital extranjero y una revaloración de la iniciativa privada.` Simultáneamente, los ingresos de los trabajadores decayeron suscitando diversos conflictos y la implementación de `medidas drásticas como la prohibición de las huelgas.` No obstante, los grupos populares siguieron apoyando a Perón, pues para ellos `el peronismo representaba su identidad política.` Optar por Perón, `era un voto por el imaginario social`, era respaldar la corriente política que había escuchado sus demandas e incrementado su participación en la sociedad.⁹³ De 1952 a 1955, el régimen de Perón `se fortaleció y se debilitó al mismo tiempo.` En 1954, su administración entró en conflicto con los intereses de la Iglesia Católica y sus opositores arreciaron las críticas contra su gobierno. Por tal motivo, el 31 de agosto de 1955, Perón presentaría su renuncia pero se retractaría inmediatamente ante la multitud que lo aclamaba congregada en la `Plaza de Mayo.`⁹⁴ Su discurso combativo `agudizó los ánimos` y desataría el golpe de Estado del 16 de septiembre de 1955 y su consecuente exilio. De tal manera, Argentina vio partir al considerado `protector de los descamisados`, cuya

⁹³ Cfr. Sidicaro, Ricardo. *Los nombres del poder. Juan Domingo Perón* (Argentina: Fondo de Cultura Económica, 1996), pp.25 a la 30; 35 y 36; 38 y 39.

⁹⁴ Cfr. Sidicaro, Ricardo. *Los nombres del poder...`, óp. cit., p.43.*

influencia `desde su exilio sobre todo a raíz de 1966', será determinante para comprender el clima histórico en el cual emergió la Filosofía de la Liberación.

Con la salida de Perón sobrevinieron una serie de gobiernos de corta duración encabezados en su mayoría por las fuerzas armadas. Uno de ellos, en 1966, instaló `la primera experiencia autoritaria argentina de largo plazo' mediante un golpe de Estado militar que llevó al poder al general Juan Carlos Onganía,⁹⁵ frente al cual el peronismo sería más tarde pieza clave en su derrocamiento.

El general Onganía `pretendió reordenar el Estado y dar centralidad al ejecutivo otorgándole autonomía ante las distintas fuerzas sociales.' Para ello sojuzgó a los partidos políticos y al Parlamento; instauró la intolerancia contra el comunismo y contra toda crítica hacia el sistema; vulneró la autonomía de las universidades; menoscabó los derechos y la calidad de vida del movimiento sindical, de las clases medias e incluso de `los grandes productores rurales, de los empresarios nacionales y de varias economías provinciales.' Sus medidas represivas originaron una intensa resistencia popular. Poco a poco, con el declive de los partidos y de `sus dirigentes más viejos', fue germinando `una nueva generación' dispuesta a luchar por sus convicciones. Asimismo, las universidades se `involucraron más en el conflicto de la vida política nacional' y numerosos estudiantes simpatizaron con `las luchas del pueblo.'

⁹⁵ Cfr. *Ibíd.*, p.107.

Simultáneamente, un sector de la Iglesia se mostró también a favor de 'las masas empobrecidas.'⁹⁶

En 1967 y 1968 Argentina vivía 'una fuerte movilización social', pero faltaba un experimentado político que unificara los intereses contrapuestos de los distintos grupos, por lo tanto fue en ese trance histórico que retoñó la 'figura legendaria de Perón.' En 1969 la violencia escaló a niveles alarmantes, siendo 'el uso de la fuerza' la práctica cotidiana ejercida sobre los oponentes al régimen. Prácticas que dejaban lamentables 'muertes, heridos y cuantiosas pérdidas materiales.' Por lo tanto, no fue extraño que el gobierno militar ingresara 'en una fase de descomposición', lo que a su vez provocó que algunos de sus adversarios más férreos: 'la guerrilla urbana, una parte de la clase obrera radicalizada ideológicamente y la clase media (sobre todo estudiantes y algunos profesionales)' comenzaran a interesarse en 'una posible alternativa neo-peronista.'⁹⁷

Consecutivamente, en una serie de trasposos de poder castrense Juan Carlos Onganía sería sustituido por el general Levingston en 1970 y éste al año siguiente, dejaría la presidencia al general Alejandro A. Lanusse, quien ante el incremento de la violencia, la imposibilidad de extinguirla y la incapacidad de

⁹⁶ Cfr. Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. (Argentina: Fondo de Cultura Económica. Colección Popular. Núm. 505., tercera reimpression, 1995), pp.231 a 238. Asimismo, *vid.*, Sidicaro, Ricardo. *Los nombres del poder...*, *óp. cit.*, p.54.

⁹⁷ Cfr. Carmagnani, Marcello. "Nacionalismo, transformación..." *óp. cit.*, p.691.

governar por más tiempo en esas circunstancias `convocó a elecciones para el año 1973.'

Cabe señalar la labor que Juan Domingo Perón desempeñó desde su destierro. Perón □principalmente a partir de 1966□ había empezado a incitar a la violencia contra el gobierno militar. Esa tónica iría crispando los ánimos hasta que en 1969, en Córdoba, sobrevino lo que comúnmente se conoce como el 'Cordobazo': un enfrentamiento detonador `de una gran movilización social' que crecería vigorosamente hasta las primicias de 1975.⁹⁸

Los seguidores de Perón provenían de distintas clases sociales y alineaciones ideológicas, conformando un conjunto cuya estabilidad política era compleja y al mismo tiempo ambigua: contingentes de los barrios marginales, `universitarios, síndicos, grupos guerrilleros, peronistas de antaño y neo-peronistas, obreros, pequeños empresarios y jóvenes militares simpatizantes del peronismo de izquierda.'⁹⁹ En los discursos de Perón era habitual en esta época, el empleo de las nociones indeterminadas de `masa sufriente', `pueblo', `patria', pero sin precisar la lucha de clases implícita en toda sociedad capitalista, esa imprecisión provocaría que grupos excluyentes entre sí, se

⁹⁸ Cfr. Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina, óp. cit.*, pp.240 a 253. El autor nos proporciona una descripción detallada de la ebullición social de esta época y las diversas manifestaciones opositoras al régimen militar.

⁹⁹ Cfr. Sidicaro, Ricardo. *Los nombres del poder...*, óp. cit., pp. 55 a 57.

sintieran atraídos por el peronismo y quedaran atrapados en una trama de intereses irreconciliables.

Perón tenía sobre todo una fuerte influencia en la juventud argentina y concretamente en el caso de `los grupos guerrilleros´ aceptaba su lucha porque los consideraba `formaciones especiales´, cuyo cometido primario era desestabilizar al régimen militar en turno y despejar el camino a quien habría de ocupar y administrar el poder.

Por lo demás, en los años sesenta, no sólo el ámbito argentino sino diversas partes del orbe, experimentaban una `primavera de las ideas.´ Los `pactos sociales´ que durante las primeras dos décadas de la posguerra habían impulsado una etapa de bienestar en el mundo estaban expirando, lo que despertó una `ola de descontento´ que encontró en los jóvenes su vía de expresión más auténtica. Las ciudades de `Praga, México, Berkeley o París (mayo de 1968)´, presenciaron poderosos movimientos sociales que se alzaron `contra toda clase de autoritarismo´ y reivindicaron en la construcción del presente y el futuro el `poder de la imaginación.´

Tal coyuntura `de grandes ideales´ animaría el auge de `los movimientos emancipadores´ en el mundo, haciendo tambalear una de las manifestaciones más degradantes del autoritarismo: el imperialismo. También en este tiempo, la Iglesia Católica regularmente afín `a los grupos oligárquicos´

buscó renovarse `con los cambios propuestos por Juan XXIII en el Concilio Vaticano II.´¹⁰⁰

Esta era la atmósfera histórica general y demandante al término de la década de los sesenta, donde se afianzó `la vigorosa movilización social argentina´ antes del arribo de Perón tras su largo destierro; no obstante, como señalamos anteriormente, los distintos intereses y preferencias ideológicas de los seguidores peronistas, no pudieron advertir `las profundas contradicciones que los separaban y se iban acumulando en su interior.´ Los conceptos difusos enarbolados por el movimiento: `el pueblo´ o `la hermandad solidaria´, fueron percibidos `exentos de la lucha de clases´; por tanto, el conjunto heterogéneo peronista llevaba en sus entrañas la fuerza de su auto-destrucción.

El 11 de marzo de 1973, finalmente `el peronismo ganó las elecciones con la fórmula Héctor J. Cámpora - Vicente Solano Lima.´ Sin embargo, las múltiples crisis nacionales acumuladas desde gobiernos anteriores, se sumaron a las luchas internas del peronismo. El problema central radicaba en la decisión sobre quién habría de asumir el liderazgo del abigarrado conjunto peronista, lo que se conoció después como la `guerra de la sucesión´. Dicha problemática alcanzó dimensiones caóticas debido a la heterogeneidad de sus partidarios y sus diferencias irreconciliables, además de que los adscritos al peronismo no

¹⁰⁰ Cfr. Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina, óp. cit.*, pp.244 y 245.

estaban constituidos por una sola organización ni reconocían un liderazgo común, 'más allá de la figura mítica de Perón.' El conflicto y las batallas entre las facciones rivales del peronismo fueron peligrosamente en aumento. Aproximadamente cuatro meses después de que Cámpora y Solano Lima tomaron el mando, crecieron las demandas sindicales que reclamaban a Perón para ejercer la presidencia; se inauguró así un breve interinato institucional a cargo de Raúl Alberto Lastiri. Sin embargo, la lucha por el poder en esta fase se volvió aún más violenta y encarnizada, se multiplicaron los atentados hasta que por fin después de 18 años en el exilio, Perón regresó a la Argentina y asumió el gobierno el 12 de octubre de 1973, sin que menguaran por ello los actos de violencia que gradualmente llevarían a la nación casi al borde de una guerra civil.¹⁰¹

Es conveniente hacer un breve repaso de los distintos grupos guerrilleros que aparecieron en Argentina desde 1960 (influenciados por la Revolución cubana y la acción del Che Guevara en Bolivia) y destacar cómo su ímpetu fue creciendo al enfrentarse al régimen autoritario de 1966. En efecto, fueron apareciendo desde 1967 diversas agrupaciones: las *Fuerzas Armadas Peronistas*; *Descamisados*; las *Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)*; las *Fuerzas Armadas de Liberación*. Pero en 1970, surgirían dos grupos que obtendrían una mayor proyección y trascendencia: la organización *Montoneros* (cuya trayectoria

¹⁰¹ Cfr. Sidicaro, Ricardo. *Los nombres del poder...*, óp. cit., pp.58 a 61.

abarcaba desde el integrismo católico y nacionalista hasta el peronismo) y el *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP, relacionado con el grupo trotskista del Partido Revolucionario de los Trabajadores). Todos estos grupos tenían diferencias teóricas, pero compartían la convicción de transformar la movilización de la sociedad en un alzamiento generalizado contra el gobierno militar. Movilización popular, cuya única salida –según estos círculos– era la acción violenta, justificada a su vez por la violencia del enemigo. Además de que el uso de la fuerza armada, era concebido como el pase necesario y doloroso para un nuevo orden.

Gradualmente, los *Montoneros* fueron absorbiendo a la gran mayoría de las organizaciones guerrilleras con excepción del *Ejército Revolucionario del Pueblo* (ERP). Los *Montoneros* eran por su formación y tradición, los menos orientados al movimiento obrero. En cambio, la legitimación de su lucha y sus apoyos provenían de los grandes sectores marginales atendidos por los sacerdotes ‘tercermundistas.’ Desde 1971, lograron organizar y movilizar a esos sectores haciendo labor en barrios, villas, universidades y en menor escala, en sindicatos, por medio de la *Juventud Peronista*. En definitiva, la *Juventud Peronista* y *Los Montoneros* conformarían la ‘tendencia revolucionaria del peronismo.’

Los *Montoneros* habiéndose identificado desde su origen enteramente con Perón, creyeron que su interpretación sobre la corriente peronista debía prevalecer. Así que, se lanzaron a la lucha por el poder y el control del discurso

del movimiento en abierta competencia con la línea sindicalista y con algunos grupos conservadores de derecha; todos ellos, también simpatizantes de Perón. En las concentraciones populares se trataba de demostrar quién tenía más influencia, poderío o capacidad de movilización para convertir al pueblo `en una máquina de guerra lanzada a la lucha contra otras falanges igualmente organizadas´.

Los *Montoneros* hasta 1973 habían permanecido unidos `hombro a hombro´ con los otros partidarios de Perón en la lucha común contra los regímenes militares, pero sin aclarar las diferencias intergrupales. Podemos comentar que las convicciones políticas de los seguidores de Perón exhibían durante este período dos grandes tendencias. La primera, optaba por la continuidad del esquema peronista: un modelo político `nacionalista, distribucionista e interclasista.´ La segunda, se manifestaba a favor de la crítica y transformación radical de la sociedad, aspiración que resumía en el lema: `liberación o dependencia.´ Ambos bandos enarbolaron diferentes consignas, los sindicalistas y los grupos de extrema derecha propugnaban la fundación de `la patria peronista´; en cambio, Los *Monteros* (aunque en un principio sin dejar su talante revolucionario habían acogido las consignas del peronismo de antaño), terminaron demandando la construcción de la `patria socialista.´ Las discrepancias entre los bandos fueron cada vez más insalvables y tomaron tintes dramáticos, haciendo surgir el `temible terrorismo´ ejercido no sólo por las

facciones revolucionarias como Los *Montoneros*, sino además por `organismos parapoliciales, matones sindicales, grupos fascistas del peronismo y agentes a sueldo del Ministerio de Bienestar Social', estos últimos integraron la organización terrorista paramilitar *Acción Anticomunista Argentina*, conocida con el nombre de la `Triple A', la cual fue una agrupación de la extrema derecha peronista cuyo objetivo principal era eliminar los grupos marxistas dentro del peronismo.¹⁰²

Por su parte, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de línea *trotskista*, no creía en la vocación revolucionaria del peronismo ni en la democracia y pronto volvió a la lucha `en los mismos términos que contra los militares.' Del mismo modo, otros grupos revolucionarios dentro del `movimiento popular' que nunca habían contado con el apoyo de Perón, también estuvieron dispuestos en este tiempo a dar una larga batalla.

Con respecto a la lucha armada, Perón la había fomentado desde su exilio contra el régimen militar, pero a su regreso a la Argentina ya no la consideró legítima ni necesaria, pues el Estado debía tener el `monopolio de la violencia.' Por tal motivo, cuando el peronismo triunfó en las urnas, se lanzó a descalificar a los guerrilleros peronistas (o de otras orientaciones políticas), los cuales según Perón habían dejado de ser las `formaciones especiales de

¹⁰² Cfr. Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*, óp. cit., pp.250 a 253 y 277 a 279.

avanzada' y comenzó a censurarlos tildándolos de 'inútiles' o agentes aliados a intereses extranjeros. Al mismo tiempo para controlarlos, propugnó diversas reformas al Código Penal y no dejó de amenazarlos argumentando que la violencia sería contestada en los mismos términos.¹⁰³

Los *Montoneros*, se habían construido una imagen de Perón alimentada en parte por sus diferentes pronunciamientos cercanos al marxismo que éste elaboró durante el tiempo de su exilio; sin embargo, el dirigente político fue disipando gradualmente la ambigüedad de sus declaraciones e inclinándose a favor de una mayor 'ortodoxia peronista.' Abrió así, una brecha sustancial entre su postura y el socialismo. La ruptura de los *Montoneros* con su antiguo líder llegó el 1^{ero} de mayo de 1974, cuando Perón en el Día del Trabajador los expulsó de la Plaza de Mayo y desautorizó como exponentes 'fidedignos' de su discurso. Por lo que, lógicamente, la organización también renunció a seguir hablando a nombre del *Movimiento*. 'La magia entre Los *Montoneros* y el peronismo se había roto.' Era evidente que su ex líder los había utilizado como 'carne de cañón' para deponer al régimen militar, pero una vez que éste fue derrocado Perón retomó su tradicional línea política.

Dentro de poco tiempo, Juan Domingo Perón moriría el 1^{ero} de julio de 1974. En dicho trance el mando recayó en su tercera esposa: la vicepresidenta María Estela Martínez de Perón. Los *Montoneros* reaparecerían en los funerales

¹⁰³ Cfr. Sidicaro, Ricardo. *Los nombres del poder...*, óp. cit., p.63.

de su legendario dirigente e intentaron luego retomar su herencia fundando el Partido Peronista Auténtico, pero sin éxito. Más tarde, los *Montoneros* a la par que el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), optaron por continuar su lucha en pro de sus objetivos y volvieron a sus primeras tácticas de combate pasando de nuevo a la clandestinidad, por lo que la violencia recrudesció aceleradamente. En el caso específico de los *Montoneros* intervinieron en conflictos sindicales, usando la fuerza armada para inclinar a favor de los trabajadores las negociaciones con los patrones. Asimismo, en apoyo a sus fines, realizaron varios asesinatos `estratégicos`, `justicieros` o `ejemplificadores` y diversos secuestros para mejorar las finanzas de la organización. Por su parte el ERP desde 1974, había instalado en Tucumán un foco insurgente. Tal crispación política, social y armada, acarrió una enérgica represión del gobierno contra esas dos formaciones guerrilleras, pero particularmente su embate se avivó contra los intelectuales, estudiantes, obreros, militantes de villas o barrios que habían acompañado a la movilización socio-política, pero que no pudieron o no quisieron pasar a la clandestinidad.¹⁰⁴

¹⁰⁴ Las siguientes fuentes las indicamos como un testimonio de las características que adquirió la represión en Argentina durante los años setenta, contra los intelectuales comprometidos en su quehacer filosófico tanto con su realidad nacional como continental. Documentos que atañen al renombrado filósofo latinoamericano Arturo Andrés Roig, concernientes a la reposición en su cargo como profesor titular en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Tanto el texto de Roig titulado "Palabras de agradecimiento." como su artículo "De la exetasis platónica a la teoría crítica de las ideologías. Para una evaluación de la filosofía argentina de los años crueles." aparecen en: *Prometeo. Revista Latinoamericana de Filosofía* (Sección de documentos. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guadalajara. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM. Año I. Núm. 3, mayo-agosto, México, 1985), pp. 123 a 138. En el

En 1975 la Presidenta convocó al ejército para reprimir a la guerrilla en Tucumán y tan sólo un año después en 1976, sobrevendría el golpe militar que instaló en el gobierno al general Jorge Rafael Videla. De esta manera, comenzó el silenciamiento sistemático y mortal de la población, la liquidación de cualquier activismo o protesta social por más legítima o modesta que fuera, de toda manifestación de pensamiento crítico y posibilidad de movilización popular. Había iniciado así, el terror y el genocidio, para llenar una de las páginas más negras de la historia argentina.¹⁰⁵

En definitiva, los distintos planteamientos de la Filosofía de la Liberación fueron detonados en este ambiente enardecido por las luchas sociales en el que compareció una aguda politización de la sociedad argentina; influenciada además por diversos cambios políticos y económicos a nivel internacional y continental.

b) El ambiente intelectual universitario argentino de los años setenta y la Filosofía de la Liberación

mismo número podemos encontrar: "Acto de bienvenida y desagravio al profesor Roig." (palabras pronunciadas en la Asamblea de alumnos, convocada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza, Argentina, 14 de septiembre de 1984).

¹⁰⁵ Cfr. Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina, óp. cit.*, pp.280 a 288.

La presente sección busca responder a la siguiente pregunta: ¿qué estaba pasando en el ámbito intelectual argentino que dio lugar a la Filosofía de la Liberación?

De acuerdo con Arturo Andrés Roig en su artículo “Cuatro tomas de posición a esta altura de los tiempos”,¹⁰⁶ lo que comúnmente se ha denominado como Filosofía de la Liberación además de ser un movimiento universitario argentino durante la década de los setenta, también fue en cierto sentido una ideología vinculada al proceso socio-político y económico del peronismo de la época. Tuvo en su haber ciertos caracteres protestatarios con respecto al ‘pensar académico vigente’ y fue fruto de la efervescencia juvenil generada al interior de las universidades. A la par exhibió un perfil ambiguo, pues dentro de sus filas incluyó diferentes corrientes de pensamiento con cierta pretensión ‘liberadora’, pero muchas veces antagónicas. En una primera fase, en la Filosofía de la Liberación concurren actitudes desde fascistas hasta otras alimentadas por el marxismo, sobre todo en sus expresiones de tipo humanista anti-mecanicista. Por otra parte, estuvo compuesta por jóvenes universitarios de extracción católica afines a la ‘teología de la liberación’ y al movimiento igualmente ambiguo de los llamados ‘curas tercermundistas’.¹⁰⁷ Asimismo la teoría de la

¹⁰⁶ Roig, Arturo Andrés. “Cuatro tomas de posición a esta altura de los tiempos.” *Nuestra América* (Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos UNAM. Año IV. Núm. 11, mayo-agosto, México, 1984), pp. 55 a 59.

¹⁰⁷ Cfr. Cerutti Guldberg, Horacio. *Filosofía de la liberación latinoamericana* (México: Fondo de Cultura Económica, segunda edición, 1992), pp.150 a 154. Cerutti analiza en base a un texto de Gustavo Ortiz titulado: “La ‘teoría’ de la dependencia, los cristianos radicalizados y el

dependencia latinoamericana elaborada durante los años sesenta, fue una de las bases teóricas del movimiento y le imprimió un anti-imperialismo que en ocasiones ocultó los problemas de fondo de las luchas sociales, al colocar el acento a favor de una 'liberación nacional' considerada en ese momento como prioritaria, en vez de buscar la 'liberación social' de los grupos marginados dentro de la sociedad argentina. Al mismo tiempo, lo que podría considerarse como el 'ala derecha' de este fenómeno filosófico, conceptuó a la 'filosofía de la liberación' como una 'alternativa entre el individualismo liberal del capitalismo y el marxismo', ya que este último era acusado de 'colectivismo anti-cristiano', sin embargo su alternativa 'tercerista' terminaría también convirtiéndose en una posición conflictiva.

En 1974, en Argentina, fue nombrado en la cartera de educación el ministro Ivanissevich y comenzó una 'derechización fascista y anacrónica de las universidades'. La ultra-derecha argentina inició así la liquidación de toda inteligencia crítica ocasionando un gran exilio de intelectuales.¹⁰⁸

peronismo.", el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fundado en 1968 en Argentina con su respectiva sección de laicos; el cual, nace de la convicción de ciertos grupos cristianos por participar comprometidamente en política. El texto de Gustavo Ortiz fue publicado originalmente en: *Pucara. Revista de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación* (Universidad de Cuenca. Núm. 1, enero, Ecuador, 1977), pp. 56 a 71.

¹⁰⁸ Vid. Dussel, Enrique. "Una década argentina (1966-1976) y el origen de la 'filosofía de la liberación'." En: *Historia de la filosofía y filosofía de la liberación* (Colombia: Editorial Nueva América, 1994), pp. 55 a la 96. Recomendamos específicamente la lectura de los siguientes puntos: "El peronismo 'metalúrgico' (23 de septiembre de 1973 al 1 de julio de 1974) Persecuciones." y "La 'aventura rasputinista' (1 de julio de 1974 al 24 de marzo de 1976) Pensar anti-hegemónico." pp. 74 a 96. En tales pasajes, Dussel profundiza en el ambiente intelectual argentino (tierra de cultivo de la Filosofía de la Liberación) y en los nexos de ésta con la

A raíz de 1976, muchos de los integrantes de la filosofía de la liberación □ya fuera de Argentina□ transitaron hacia posiciones progresistas, aunque según Arturo Andrés Roig, todavía perduraron tesis que dificultaban 'la posibilidad de una fundamentación epistemológica de la nueva filosofía.' Algunas de ellas que persistieron en varios de los filósofos exiliados fueron: 'un anti-historicismo' ostensiblemente 'anti-dialéctico', la continuación de ciertos postulados ontologicistas y la marca del populismo inicial aunque éste fuera reformulado desde enfoques más moderados y en cierta forma críticos. Cada uno de estos aspectos causó polémicas antes y después del exilio, algunos refutaron la categoría de 'pueblo' manejada por ciertos grupos dentro de la filosofía de la liberación; otros, subrayaron aquellos supuestos que

situación socio-política del país, así como en las graves consecuencias que para algunos filósofos acarrió su compromiso con la problemática de la 'liberación.' Para tal efecto, nos parece oportuno introducir el testimonio de Enrique Dussel en torno a estos dramáticos tiempos sufridos por diversos filósofos argentinos. No pretendemos pasar su relato como la voz más representativa de esta tragedia, tan sólo queremos manifestar la magnitud que ésta adquiere en algunos de los exponentes de la Filosofía de la Liberación. "En esos terribles meses, de terrorismo intelectual, moral y armado, algunos comenzaron a encontrar los responsables por tamañas diferencias internas en el peronismo -donde la derecha asesinaba a su izquierda, en una "casa de brujas" desorbitada-. Por nuestra parte, salimos en diciembre para Europa, volvimos en marzo. El 31 de ese mes éramos expulsados de la Universidad en Mendoza, junto con otros 17 colegas de los 32 del Departamento de Filosofía. El 50% de los alumnos fueron igualmente excluidos. ¿Cómo? Simplemente: en la puerta de la universidad había dos "mafiosos" con armas. Las nuevas autoridades daban un carnet de entrada a la Facultad a los alumnos que les eran leales. Los otros alumnos no pudieron entrar nunca más a la Facultad -fueron excluidos de facto, por la fuerza de las armas-. La barbarie lo había invadido todo. "Fuera" de la universidad, vigilado y sentenciado a muerte por listas anónimas, permanecimos semiocultos hasta mayo de 1975. En ese tiempo escribimos el tomo V de la *ética*, el capítulo X sobre lo que hemos llamado "Arqueológica", el tema del Absoluto, del fetichismo. Después comenzó el exilio... Donde aprendimos nuevamente a dormir en paz las noches sin temor a que vinieran a asesinarnos... Como a tantos otros (...)." Cfr. *Ibid.*, pp. 77 y 78. Además *vid.*, el *Anexo B* del presente capítulo: Esquema de algunos acontecimientos sobresalientes en la historia argentina y en el desarrollo de la Filosofía de la Liberación.

consideraban a esta nueva expresión filosófica como una `alternativa´ o una posición `tercerista´. A la postre, diversos filósofos asumirían una revisión crítica de la `filosofía de la liberación´ y buscarían formulaciones epistemológicas que permitieran efectivamente `una fundamentación de tales pretensiones liberadoras´. ¹⁰⁹

En definitiva □ como indica Leopoldo Zea □ en 1973 en el camino de la filosofía argentina, surgió una cosecha de jóvenes filósofos (la mayoría de ellos), dedicada a la creación y transmisión de una filosofía capaz de ayudar a los pueblos latinoamericanos en la constante lucha por su superación. Su labor filosófica coincidió con el regreso de Perón a la Argentina y fue respaldada inicialmente por su gobierno, en un intento por justificar su gestión nacional e internacional; no obstante, la filosofía en pro de la liberación superaría ese propósito y no se limitaría a ser simple instrumento de legitimación política.¹¹⁰

A lo largo de este primer capítulo, hemos expuesto algunos elementos relevantes acontecidos en la esfera internacional, latinoamericana y en particular dentro del contexto argentino, como medio para aprehender las motivaciones

¹⁰⁹ Cfr. Arturo Andrés Roig, "Cuatro tomas de posición a esta altura...", *óp. cit.*, p. 58.

¹¹⁰ Presentación de Leopoldo Zea del libro de Cerutti Guldberg, Horacio. *Filosofía de la liberación latinoamericana*, *óp. cit.*, p.12. Vid. Salazar Ramos, Roberto J. "De la filosofía latinoamericana a la Filosofía de la Liberación: radiografía de una crisis." *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*. Revista Trimestral de la Facultad de Filosofía y el Centro de Enseñanza Desescolarizada de la Universidad de Santo Tomás. (Núm. 14, enero-marzo, Bogotá, Colombia, 1983), pp.88-91.

iniciales de la Filosofía de la Liberación. ¹¹¹ Reiteramos que no fue nuestra intención establecer una rígida correspondencia entre los hechos políticos y económicos y los frutos culturales, pero reconocemos también que un contexto convulsionado por tan numerosas luchas sociales, sería imposible que no dejara su enérgica impronta en el devenir filosófico latinoamericano.

¹¹¹ Cfr. Rodríguez Jacobo, Nora Nelly. *Caracterización histórica- filosófica como marco de...*, *óp. cit.*, pp. 1-96.

Conclusiones

“Del hecho mismo de la realidad de la dominación, surge la posibilidad de la liberación. En la infinita variedad de la historia, en aparente sin sentido, se descubre una relación humana permanente hay hombres que han dominado a otros, que los han negado, que lo han reducido a la condición de mero instrumento, pero los dominados, los negados, se han revelado, han afirmado su ser y han comenzado a romper las cadenas. Frente a la arbitrariedad y la prepotencia del amo, la libertad y la racionalidad del esclavo, frente a la opresión, la liberación. Esta relación, genialmente entrevista por Hegel, esa que imprime todo su carácter y sentido a la historia humana.”

Declaración de Morelia o Primera Declaración Filosofía e Independencia, Morelia, Michoacán, México, 1975

El propósito principal que motivó la investigación fue presentar una aproximación a la Filosofía de la Liberación latinoamericana en su etapa inaugural, la cual representó uno de los fenómenos filosóficos más significativos de América Latina durante el siglo XX y lo que va del XXI.

En nuestro estudio pudimos constatar que la Filosofía de la Liberación fue un conjunto heterogéneo de reflexiones manifestado en Argentina al término de los años sesenta, el cual activó el análisis crítico de la dependencia y subdesarrollo padecidos no sólo en esa nación sudamericana, sino también en el resto de América Latina.

Las múltiples expresiones de lo que genéricamente se conoció con el nombre de *Filosofía de la Liberación*, coincidieron en la urgencia de estudiar cada

ámbito de la realidad latinoamericana filosofando a partir de las demandas sociales de los más necesitados, pues aspiraron a construir en base a ese conocimiento una propuesta alternativa capaz de generar una sociedad más incluyente.

Los filósofos exponentes de este pensar, no formaron un grupo con objetivos comunes ni constituyeron un movimiento filosófico homogéneo; sino más bien cada una de sus modalidades abordó '*problemas*' diferentes, partiendo de una misma '*problemática*': la dependencia latinoamericana.

Nuestra investigación implicó un análisis estructural concebido como un esbozo o fragmento de un todo más grande. En términos orteguianos podríamos decir, que nuestra metodología consistió en detenernos en un aspecto fundamental de la Filosofía de la Liberación para tener de él una visión, luego pasar a otro factor relacionado y colindante con el anterior conservando los elementos ya adquiridos, para después mostrarlos como fruto de ese encadenamiento argumentativo y dialéctico en una perspectiva integradora, que no es de ningún modo definitiva, sino parte de un nuevo movimiento gnoseológico. Hemos querido ofrecer un panorama general del tema, un estado de la cuestión no absoluto, pero lo suficientemente sólido para contribuir a una mayor comprensión y difusión del mismo.

Hemos abordado los antecedentes históricos de la Filosofía de la Liberación, proporcionando una visión de los acontecimientos más importantes

a nivel mundial, latinoamericano y dentro de éste, en la coyuntura argentina, que influyeron en su conformación. A nivel *mundial*, analizamos el tema de la *Guerra Fría* como parte del orden emanado de la Segunda Guerra Mundial; la participación de las tendencias no alineadas y neutrales en la arena política internacional; el proceso de descolonización y el origen del movimiento político del *Tercer Mundo*. En la problemática económica explicamos la importancia de la inconvertibilidad del dólar y su efecto en la dinámica del comercio internacional; así como la repercusión de la crisis del petróleo de 1973, en el endeudamiento externo de los países subdesarrollados. A nivel *latinoamericano*, estudiamos el escenario económico de América Latina después de la Segunda Guerra Mundial y las consecuencias del desarrollismo de posguerra; el análisis de la CEPAL sobre las condiciones económicas regionales y su teoría del subdesarrollo. En el terreno político del hemisferio, proporcionamos: una visión general de la política norteamericana hacia América Latina (1945-1973); la Revolución cubana y los efectos de su influencia en el subcontinente; el desgaste de los gobiernos populistas y el surgimiento de las dictaduras militares en la región; y la importancia de los movimientos populares latinoamericanos en el cuestionamiento de sociedades inequitativas. En la *coyuntura argentina*, atendimos la situación política antes del regreso de Juan Domingo Perón a su tierra en 1973 tras su largo exilio, y el ambiente intelectual universitario imperante en ese país durante la época citada, siendo

ambos escenarios catalizadores de los diversos planteamientos de la Filosofía de la Liberación.

Pudimos comprobar cómo la Filosofía de la Liberación, emergió en un período enardecido por las luchas sociales en medio de una aguda politización de la sociedad argentina, pero también a nivel continental e internacional.

En efecto, la crisis económica mundial iniciada en los años sesenta, pero cuyos onerosos efectos se experimentaron en el umbral de 1970, despertó desde diversos frentes y disciplinas el cuestionamiento hacia la desigualdad del sistema capitalista y hacia el orden emanado de la Segunda Guerra, cuando se asentaron las instituciones y normas del sistema político y económico internacional y donde los países tercermundistas tuvieron poca influencia para hacer oír sus demandas a favor de un desarrollo más distributivo. Fue entonces cuando las clases sociales latinoamericanas afectadas por dicha problemática, incrementaron sus reclamos de tal modo que en algunas naciones 'la crisis económica devino en crisis de dominación política.' El atraso estructural socio-económico de los países de la región, tendió a salir a flote en los movimientos populares esperanzados en transformar la sociedad y alcanzar mayor bienestar y justicia social. Sin duda, en ese despertar latinoamericano, las ciencias humanas tuvieron un peso decisivo, pues la sociología, economía, pedagogía, teología y filosofía, □sin proponérselo programáticamente□ conformaron un séquito crítico-metodológico-hermenéutico que influyó en la

marcha del subcontinente en pro de su identidad y auto-determinación. En suma, podemos concluir que la compleja trama socio-política, cultural, económica y religiosa que estaba atravesando América Latina durante 1959-1985, en el contexto de una crisis más amplia a nivel internacional, proporcionó el caldo de cultivo para el florecimiento tanto de una teología como filosofía, orientadas al estudio de los procesos de liberación necesarios en beneficio de los marginados del sistema.

Asimismo, nuestro estudio sobre el `proceso de maduración del filosofar latinoamericano´ hasta el florecimiento de la Filosofía de la Liberación, nos permitió conocer la preocupación pertinaz de la filosofía regional por una realidad plagada de problemas sociales, políticos y económicos irresueltos, mostrando ésta por un lado cierta autonomía y crecimiento interno con respecto a sus circunstancias y por otro, una marcada preocupación por su determinación contextual y el empeño por transformarla. Igualmente, el pase generacional de la filosofía latinoamericana, no sólo nos aportó claridad alrededor de momentos, figuras clave, tendencias y polémicas, sino que descubrimos cómo cada generación expresó `una dirección unitaria dentro del cambio.´ El filosofar latinoamericano había comenzado con un propósito meramente recuperativo indagando sobre sus orígenes, pero se fue transformando en un extenso `proyecto de participación´ enfocado en conseguir la creación de una filosofía latinoamericana auténtica y original. Es

aquí donde la repercusión del pensamiento filosófico hispánico, en las figuras de José Ortega y Gasset y José Gaos, cobró una gran relevancia; pues por un lado, las tesis del 'circunstancialismo y el perspectivismo' orteguianas, fueron decisivas en el rescate de la historia de las ideas *de y en* América Latina y por otro, la influencia de José Gaos, alentó no sólo la labor recuperativa de las ideas, sino también la creación de una filosofía de la historia latinoamericana. Posteriormente, el conocimiento de la historia e identidad propias, cristalizaría en la toma de conciencia de la dependencia y dominación experimentadas históricamente en América Latina, cuestión vertebral que animó el debate entre los filósofos Leopoldo Zea y Augusto Salazar Bondy, cuya polémica marcó una nueva toma de conciencia en el desarrollo del pensamiento latinoamericano y fortaleció en Argentina en 1973, la aparición de la Filosofía de la Liberación.

Por otra parte, cuando abordamos el estudio de las fuentes teóricas que influyeron a la Filosofía de la Liberación, confirmamos la función que las ciencias sociales han asumido en el hemisferio, las cuales ya sea desde la economía, teología o pedagogía, al igual que la filosofía, se han visto interpeladas por las problemáticas latinoamericanas, entre ellas una de las más graves: la pobreza. Por lo tanto, han desplegado su instrumental teórico y metodológico para impugnar esa realidad e intentar trascenderla.

Al mismo tiempo, nuestra investigación sobre el perfil de la Filosofía de la Liberación, sobre sus características, vertientes, temas, polémicas, autores, limitaciones y posibilidades, nos aportó la claridad necesaria para recuperar la propia tradición de pensamiento y abrió el camino y el entendimiento para futuros cuestionamientos sobre la materia.

El conocimiento de las etapas por las que ha atravesado la Filosofía de la Liberación, nos llevó a preguntarnos sobre su posible vigencia en el actual período histórico inscrito en el fenómeno de la globalización y el neoliberalismo. Buscando una respuesta nos internamos en el análisis de las características del paradigma cultural contemporáneo y en el examen de seis de los manifiestos más importantes de este filosofar. A través del estudio descubrimos que si bien la Filosofía de la Liberación, había nacido de la conciencia del vasallaje cultural, político y económico verificado en el ámbito latinoamericano y tercermundista; ahora, en pleno curso de las sociedades neoliberales, los fenómenos de la dominación, pobreza y exclusión, habían adquirido una escala global. Por lo tanto, la crítica de la Filosofía de la Liberación a un sistema que privilegia los intereses económicos sobre los humanos, seguía siendo imprescindible.

Desde el nacimiento de la Filosofía de la Liberación a la fecha han transcurrido 46 años, en ese lapso hemos presenciado radicales cambios y el nacimiento de un nuevo orden en el mundo. La Filosofía de la Liberación,

germinó en una época donde persistía el orden político emanado de la II Guerra Mundial, aunque ya con notorios síntomas de desintegración del Estado de Bienestar establecido durante la posguerra. En aquellos tiempos, aunque existían los grandes flujos de capital e inversiones de origen privado, los Estados nacionales invertían gran parte de su presupuesto en gasto social y se preocupaban por mejorar el ingreso y la calidad de vida de los sectores de escasos recursos, mediante el apoyo a la seguridad social, los servicios de salud y educativos, entre otros. Además eran los responsables de administrar los bienes estratégicos nacionales; arbitrar los procesos sociales distributivos; restringir y controlar los monopolios empresariales; compensar los desequilibrios del mercado; y acotar el capital financiero especulativo. Sin embargo, esto cambió a partir de los años ochenta del siglo XX, cuando se fue imponiendo un capitalismo rebautizado con el nombre de *neoliberalismo* e instaurado como modelo único o preferencial de desarrollo en el orden político contemporáneo. Dicha tendencia integradora es conocida comúnmente como globalización. ¿Pero quiénes son los sujetos que globalizan hoy en día en la economía y política mundial? Ya no son los Estados-nación europeos del antiguo orden, ahora son los capitales privados internacionales y las grandes corporaciones económicas multinacionales quienes controlan la reproducción del capital y su circulación en el orbe.

Por lo tanto, los cambios vertiginosos experimentados en las últimas décadas en la economía, la política, la técnica y la información, terminaron afectando las relaciones de poder en las democracias occidentales. De tal forma que ahora son los grandes capitales, las agencias de evaluación de la volatilidad financiera o las entidades como el Fondo Monetario Internacional, las encargadas de dictar las políticas económicas (fiscal, monetaria, financiera, crediticia, laboral, productiva, qué se produce, dónde se invierte, cuánto, cómo y dónde...) en el mundo entero. Funciones que antes eran deberes intransferibles del Estado y de los ciudadanos. Hoy, las políticas económicas se diseñan en los escritorios de los bancos internacionales a grandes millas de distancia no sólo geográfica, sino del conocimiento de la realidad y de las necesidades apremiantes de los pueblos. Cuántas naciones no sólo latinoamericanas (en los últimos períodos también europeas), en vez de atender prioritariamente el capital humano y cumplir las demandas de sus poblaciones asoladas por el desempleo, el hambre y la miseria, se ven actualmente intervenidas en sus políticas domésticas por intereses extranjeros, sin poder ejercer su autonomía, sin poder diseñar su proyecto de nación y decidir sobre su destino.

El fenómeno de la globalización ha puesto en jaque el concepto de nación *autónoma*, por ello debemos dilucidar quién está tomando realmente las decisiones en nuestros gobiernos y a qué intereses sirve. Responder a esta pregunta es crucial, porque en ella se juega el fundamento de la democracia.

Indudablemente estamos ante un panorama crítico, porque al desdibujarse las fronteras del Estado soberano, se ha generado una nueva fractura e incertidumbre en la delegación de la voluntad del pueblo. De ahí que nuestras democracias contemporáneas sean una caricatura o un débil reflejo de lo que están llamadas a ser.

En suma, esta nueva situación histórica ha planteado nuevos desafíos y problemas para la Filosofía de la Liberación, pues los efectos nocivos de un sistema donde impera el divorcio cada más palmario entre economía y política, ya no sólo se dejan sentir en las economías tercermundistas, sino en todo el planeta generando una ola de desencanto y malestar. La dependencia, marginación, explotación, pobreza y alienación ejercida por ciertos individuos, grupos o pueblos sobre otros, perviven bajo nuevos esquemas. La problemática en un inicio latinoamericana, al presente es de escala mundial, producto de la exacerbación del mercado, del individualismo, el debilitamiento de la política frente al poder económico y la distensión de los lazos comunitarios.

Así pues, a una filosofía latinoamericana abocada en un inicio al reconocimiento de sus circunstancias y de su pensamiento, al correr de las décadas en el cambio implantado por el modelo de desarrollo neoliberal, se le presenta el reto de acompañar como Filosofía de la Liberación, la lucha por la dignidad y el desarrollo humano equilibrado de carácter universal.

Creemos que la Filosofía de la Liberación tiene la exigencia de reformularse ante los desafíos recientes y no puede «ahora menos que nunca», batirse en retirada en un mundo en crisis. Debe y puede hacer crítica de la historia e historia de su crítica, poniendo a discusión sus principios y categorías a la luz de las nuevas problemáticas, sopesar sus limitaciones, pero también sus capacidades que hagan posible un filosofar de liberación más urgente y ambicioso que antes.

En un planeta donde el 1% de la población más rica del mundo posee el 46% de la riqueza global. Donde 34,000 niños fallecen diariamente a causa de la pobreza o enfermedades prevenibles y donde considerables mayorías sobreviven con menos de dos dólares al día, la Filosofía de la Liberación adquirió universalidad a la luz de una realidad contemporánea sufrida y compartida, que si bien presenta diferentes grados de evolución e impacto en cada región del planeta, no deja de ser un asunto que nos atañe a todos. Porque el problema de la pobreza no es sólo de quien la padece, también de quien la legitima o permite tolerándola con su indiferencia. Coincidimos con Dussel, cuando subraya que la Filosofía de la Liberación «es una ética de la vida; ética crítica desde las víctimas» desde la exclusión globalizada. Por ello, es una filosofía de la urgencia, que llama a continuar tematizando la realidad, pero también a poner en cuestión sus posibilidades teóricas y epistemológicas de coadyuvar en los procesos de liberación que la exceden ampliamente.

La Filosofía de la Liberación deberá seguir atenta a su tiempo, pues en la línea de Leopoldo Zea, afirmamos que la filosofía es la historia de la conciencia humana, que va enlazándose no de concepto a concepto, sino de problema a problema, donde se articula una respuesta sólo es el origen de una nueva pregunta en un movimiento dialéctico continuo. Si la Filosofía de la Liberación busca aportar una reflexión encaminada a transformar las relaciones rígidas de dominación, y las desigualdades sociales en incremento, debe captar el sentido de la vida que está en juego. De no hacerlo, corre el riesgo de ser una arquitectura racional impecable, pero atrapada en el círculo reducido de su academicismo o en su propia antítesis: un idealismo intra-filosófico sin impacto real en la praxis histórica.

Hoy por hoy, es imprescindible seguir elaborando una filosofía por los que han perdido la esperanza enterrados vivos en la lucha por la sobrevivencia. Seguir insistiendo con el derecho a disentir, en la elaboración de una reflexión crítica que no dé la espalda a los distintos ángulos de la realidad, ni a los `universales concretos´ que conforman lo humano en lo diverso, a los tantos mundos en el mundo.

Con nuestro trabajo hemos propuesto una aproximación a este peculiar fenómeno filosófico, con el cual el lector inevitablemente entrará en diálogo, de aceptaciones, de cuestionamientos o de rechazos y que en cada uno funcionará

según las relaciones que haya establecido o vaya estableciendo con su proyecto vital.

Ningún pensamiento y obra es absoluta. De cada cosa que se afirma, existe su opuesto, siempre se puede ser de manera distinta. Vivimos siempre en el filo de la doble hoja de una tijera. Nuestros pensamientos no pueden constituirse como sistemas cerrados, sino como una obra abierta, que invita a ser fraternalmente cuestionada, enriquecida, estimulada. Las visiones herméticas, estáticas, están condenadas a perecer. Por eso, hemos tomado como lema existencial y epistemológico, el *conocer dudando*, pues estamos convencidos que las ideas no son abstractas, sino encierran contenidos históricos en constante movimiento y vulnerables a ser modificadas o suplantadas.

Por ende, el presente estudio no clausura el tema, sino más bien desde el reconocimiento de nuestras limitaciones lo deja abierto para que el pensamiento libre pueda seguir incentivando con sus incertidumbres, la construcción de un futuro donde las inequidades económicas, políticas, sociales y culturales no sean una realidad sombría creciente sobre los individuos, pueblos y regiones. Con nuestro trabajo nos propusimos brindar un acercamiento a un proceso intelectual que continúa en curso.

Estamos conscientes que más que hablar de liberación, lo que se busca es transformar la realidad, si bien la crítica filosófica por sí misma no libera, al menos puede constituirse en un primer paso. Ante las graves cuestiones que

aquejan al mundo, el aporte de la Filosofía de la Liberación latinoamericana, consiste en preguntar por la liberación y sus posibles mediaciones fácticas y haberse constituido *a sí misma* como pensamiento contestatario en un auténtico problema filosófico.

Simultáneamente, una de las contribuciones más significativas del filosofar latinoamericano y de la Filosofía de la Liberación, fue arribar tras su largo proceso de conciencia a la denuncia explícita de toda clase de dominación del hombre por el hombre, sea europeo, asiático, africano o latinoamericano, en sociedades desarrolladas o subdesarrolladas. Ser el portavoz de un nuevo humanismo, ya que la universalidad de la razón no puede afirmar el poder de ciertos grupos o naciones privilegiadas sobre numerosos contingentes de hombres y mujeres desfavorecidos; al contrario, la *racionalidad* en su evolución máxima debe encaminar hacia la liberación humana. Hacia el diálogo solidario que desde una lucidez constructiva con los otros, sume voluntades políticas, creatividad, imaginación y potencia crítica, para la edificación de un presente y futuro más incluyentes y prósperos para todos.